Anastasio Rey

José Napoleón
Rodríguez Ruiz

Anastasio Rey

CO[illegible]ON
Contemporáneos

é Napoleón Rodríguez Ruiz / ANASTASIO REY

COLECCION CONTEMPORANEOS

Volumen 8

Queda hecho el depósit
que marca la ley.

Printed in El Salvador, C. A. Impreso en El Salvador, C. A.

JOSE NAPOLEON RODRIGUEZ RUIZ

ANASTASIO REY

Pieza dramática en X retablos.

Música de Ezequiel Nunfio



EDITORIAL UNIVERSITARIA DE EL SALVADOR

Primera edición
Editorial Universitaria de El Salvador
San Salvador, Mayo de 1970

PERSONAJES

Retablo I

15 de Septiembre, 1821: Plato Fuerte: Guajolote

Gabino Gaínza
Arzobispo
Marqués de Aycinena
José Cecilio del Valle
Isidoro Castriccione
Irrisari
Barrundia
Un Sirviente

Retablo II

La Historia del Collarcito de Pacunes

Recolector
Anastasio Aquino
Una mujer
Una Niña
Soldados
Campesinos

Retablo III

Un Golpe de Estado Nada Singular

Presidente
Político
Coronel
San Martín
Correo
Oficiales

Retablo IV

La Coronación del Rey de los Nonualcos

Anastasio Aquino
Un Hacendado
Una Mujer
Indios
Criollos

Retablo V

La Ciudad Pasada a Machete

Correo
San Martín
Prado
Político
Coro de Añileros

INTERMEDIO

Retablo VI

La Historia Fidedigna de una Absolución

Navarro
Anastasio Aquino
Un Indio

Retablo VII

Un Informe Valioso

Navarro
San Martín
Coro de Añileros

Retablo VIII

Ballet para la Muerte de un Guerrero

Anastasio Aquino

Retablo IX

La Cabeza en una Jaula

Juez
Escribano

Verdugo
Anastasio Aquino
Sacerdote

Retablo X

La Cena de los Brindis

Personajes del Retablo I
Dos Sacasillas

RETABLO PRIMERO

15 de Septiembre, 1821; Plato Principal: Guajolote

En el telón de boca, un rótulo dorado: 15 de septiembre, 1821.

El escenario dividido en dos secciones: una anterior y otra posterior oculta hasta que aparece el sirviente.

Decorado realista simplificado con practicables.

En la sección anterior, sala Vicabrac tres estilos: biedermeier, neorrococó e imperio, con los siguientes detalles:

Los tapetes y tapices de colores chillantes y el bordado de "petit point" grueso. Lámpara estilo imperio, un poco baja, a dos metros y medio del tablado. Las cuentas de prismas muy sueltas y abundantes. En uno de los laterales cerca del primer plano un diván Madame Recamier y en el otro lateral, casi en la misma posición, un escritorio imperio. Sobre el escritorio reloj de uno de los tres estilos. En cualquier lugar fuerte del escenario, retrato de Fernando VII. Cerca de uno de los tres sillones una mesita inglesa para colocar licores. A la derecha la puerta principal. A la izquierda un balcón cerrado con vidrieras color rosa. En el telón de foro un rótulo blanco: plato fuerte: guajolote.

Los personajes con los siguientes detalles:

Gabino Gaínza: sesenta años, de mediana estatura, gordo, en uniforme militar; frac cruzado y abrochado; el cuello tan alto que le impide los movimientos de la cabeza; el galón dorado muy grueso y las botas sumamente bajas, lleva guantes blancos.

El arzobispo: sesenta años, delgado y elegante; solideo araado de color lila, sobresaliente; babero blanco inmaculado con bordes también lila; esclavina casi roja; capa pluvial morado profundo, sotana lila tierno; guantes morado y el anillo descomunal.

El Marqués de Aycinena: rostro maduro pero joven, alto, banda de condecoración en tres colores y el Toisón de oro, exagerado.

José Cecilio del Valle: cuarenta años, de mediana estatura, delgado; de negro, con birrete y guantes blancos.

Isidoro Castriccione: cincuenta años, gordo, cabello entrecano, frac a rayas grises; cabeza descubierta; la pechera muy bordada; manos desnudas teñidas de azul.

Irrisari: Cabello entrecano, cincuenta años; frac y guantes amarillo oro; la cabeza descubierta.

Barrundia: Joven vigoroso, de mediana estatura, unos treinta y cinco años; pantalón amarillo oscuro, muy ceñido; botas café lodosas; cabello negro despeinado; lleva un látigo en la mano.

Sirviente: joven, la piel moreno oscuro, unos treinta años; frac rojo a rayas.

El telón de foro se correrá, en su oportunidad, a la italiana. Dejará ver un comedor imperio, aderezado para siete personas. Una lámpara ligeramente más alta que la otra, imperio simplificada. En el centro de la mesa un guajolote descomunal.

La escenografía será pues muy rica de colores, llena de boato, un tanto extravagante.

Es el 15 de septiembre de 1821. Las cinco de la tarde. Al levantarse el telón de boca, aparece Gabino Gaínza, sentado en el escritorio; firma papeles. Por el balcón entran los últimos rayos del sol. Se advierte que Gaínza tiene prisa en terminar. Mira el reloj varias veces; termina de firmar; se levanta y camina contoneándose hacia el último plano; corre un tanto el telón de foro, asoma la cabeza; hace una señas sigilosas con las manos; entran agachados y separando apenas el telón, el Marqués de Aycinena, José Simeón Cañas, Irrisari e Isidoro Castriccione; caminan hacia el primer plano seguidos de Gaínza; toman asiento y dejan libre el diván, hacen un gesto de interrogación a Gaínza; este mueve la cabeza y se encoge de hombros; les indica que esperen; va hacia el telón de foro casi en puntillas; lo eleva apenas; hace un gesto de alegría; entra el Arzobispo, extiende la mano a Gaínza éste se inclina y besa el anillo; caminan muy solemnes hasta el primer plano, el resto se pone de pie; el Arzobispo extiende la mano; todos le besan la mano con mucha inclinación; el Arzobispo se recuesta en el diván. Los demás se sientan; con excepción de Gaínza que permanece de pie y dirán sus parlamentos paseándose nerviosamente. Los movimientos en las otros parlamentos son libres.

GABINO GAÍNZA

Bienvenidos.
Vuestra puntualidad
me llena de regocijo,
cualquier retraso
puede ser fatal
en estos días.
Perdonad
si el subterfugio *
no ha sido muy inteligente,

pero corría tal prisa
que invitaros a cenar
fue lo único que puede discurrir.
(Transición)
Yo, señores,
No me divierto en injurias
ni calumnias,
odio la mentira que impugno*
y amo la verdad que siempre alego.
Creed pues
en la veracidad
de lo que os voy
a referir
y sed,
como siempre
francos
y sinceros.

(Castriccione e Irrisari asienten con gestos exagerados)

Quiero,
ante todo,
preparar vuestros ánimos
con breve exhortación
para daros luego
un inquietante informe.
No os hablará
en verdad
el Jefe político de este glorioso
Reyno
sino
vuestro amigo
y leal compañero
de armas y de ideas.

(Castriccione e Irrisari hacen reverencias afectadas)

Todos nosotros
sin excepción

espero,
amamos nuestra España
y somos fieles
a Su Majestad
Fernando Séptimo.

(Los mismos hacen reverencias afectadas)

Por ello henos aquí
reunidos
a fin de salvar este Reyno
de un gran
desastre,
para mayor gloria
de Dios
del Pueblo
y de la madre
España.

(Un silencio: Los últimos parlamentos caen al vacío).

He sabido
una terrible verdad
de un indio...

(Interrumpe el Arzobispo)

ARZOBISPO

Pero,
querido amigo.
¿Cómo podéis creer a un indio?
todos son ladrones
mentirosos
criminales
brutalmente fornicarios
o enfermos de la mente.

GABINO GAÍNZA

Excusadme monseñor
pero este hombre
es un confidente mío
que se ha mezclado
con indios sedicientos,
mestizos alevosos
y aun criollos traidores.
Le tienen ellos
en gran estimación
por su influencia en el pueblo
y por su entrega
a la causa de la infidencia.

IRRISARI Y CASTRICCIONE

Pro-se-guid en-ton-ces

GABINO GAÍNZA

Dentro de nueve días
cabales
estallará una revuelta
de bastas proporciones
que de triunfar...

(Hace un gesto de miedo e indica que perderán la cabeza. Irrisari y Castriccione le imitan).

Indios de los Altos
han enviado
emisarios
para conjurarse
con pipiles y lencas
a fin de obtener
un estallido simultáneo.

MARQUÉS DE AYCINENA

Me tiene
sin cuidado
las conjuras de los indios.
Su ignorancia
y brutalidad
les impiden
acciones organizadas.
Ellos no constituyen peligro
para nadie.

GABINO GAÍNZA

Participan también
negros, mulatos,
los sólitos mestizos
y hasta algunos criollos...
¿Opináis también lo mismo?

MARQUÉS DE AYCINENA

Sí, opino lo mismo.

JOSÉ CECILIO DEL VALLE

Señores
vamos al punto.
Evitemos discusiones inútiles
y rodeos.
Esos informes
y otros más
que todos conocemos
indican
que vivimos
bajo el signo de julio

del cuatro y del catorce
y que debemos responder
cuanto antes a una pregunta
que tiembla en los labios de nosotros:
¿Declaramos o no la independencia?

(Un silencio)

Para dar mi opinión
os digo:
de la misma forma que
un pajarillo
no puede alcanzar el vuelo
y separarse
de la madre
antes
de que sus alas crezcan
y sus tiernos huesos fortifiquen
este Reyno
cometería grave error
si desplegara
velas
para navegar
solitario
en el mar azaroso
de la vida independiente.
Sé que el informe
dado
por su excelencia
no exagera los peligros
mas recordad:
en el norte
brilla un águila poderosa
dispuesta a
devorar
estos polluelos,
en cualquier momento.

Las palabras de
José Cecilio del Valle
son conmovedoras.
Pero seamos prácticos
os lo suplico,
Olvidemos
a los indios
para meditar
en el destino
de las naciones.
Dirigid vuestra mirada
a Veracruz,
hacia La Habana
deteneos un momento
en Acajutla o en el Realejo
y preguntaos
¿son acaso
esas ciudades
puertos?
¡Si en tres meses
no ha llegado
un buque!
Debéis saber
ya
que en esos portezuelos
tenemos existentes
dieciséis mil zurrones de tinta
más o menos
y con algunas pocas proporciones
que se cosechen
en dos
o tres años
llegarían a juntarse
veinticuatro mil
zurrones.
Yo amo a España
¡Sí!

a nuestro buen rey
Fernando Séptimo
a nuestra santa Madre
La Iglesia Católica
pero. . .

(Alza la voz y recita casi a gritos)

¿qué queréis?
si los barcos de España no llegan
si la tinta se pudre
y todos nos hallamos
al borde de la quiebra.

(Primero vacilante, enseguida decidido grita)

Viva Inglaterra
la reina
de
los mares.
Viva Inglaterra
la soberana de los océanos.

(Expectación, un silencio; Irrisari aplaude; el resto guarda silencio; Irrisari se apresura a intervenir con recitación grandilocuente).

IRRISARI

La Real Hacienda de Guatemala
se encuentra
en una muy triste situación
su déficit anual asciende
a noventidós mil pesos
cuatro reales
y dos medios.
Sabed que ni
mi grande amor

por este Reyno
ha bastado
para convencerme
de otorgar un nuevo préstamo.

(Recita casi a gritos chillones)

¡En intereses solamente
me adeudan
más de doscientos mil pesos
dos tostones
cuatro reales!

(Un silencio. Luego con duda y después con decisión, grita)

¡Viva Inglaterra
la de los ágiles buques
la de los bancos gigantes!
¡Viva Inglaterra!

(Expectación, un silencio. Castriccione aplaude)

ARZOBISPO

Por favor

(Al principio con negligencia, luego fervorosamente)

No hablemos
de negocios materiales
que podemos caer
en la más exhorbitante
desvergüenza.
Veamos las cosas de otro modo.
Yo pregunto a la nación:
¿en qué la agravia su independencia?
¿qué injurias recibe de ella?

¿o qué afrentas?
¿Habéis olvidado por ventura
que nuestra segunda madre
ha retornado
a los peligrosos y ateos
extremismos
de la Constitución de Cádiz?
Y en cambio Nueva España
sabiamente
ha proclamado
el Plan de Iguala,
reconociendo
la religión católica
sin tolerancia
de otra alguna
y conservando
para el clero
su statu-quo.
Entre Cádiz e Iguala
viva Iguala
¡Viva nuestra Independencia!

IRRISARI Y CASTRICCIONE

Entre Cádiz e Iguala
viva Iguala
viva nuestra Independencia.

GABINO GAÍNZA

Concretemos.
Debo ante todo preguntar:
¿Cuál será el contenido
de esa vivada Independencia?
No basta con decir
el Plan de Iguala.

ISIDORO CASTRICCIONE

Comerciar con Liverpool.

IRRISARI

Pedir prestado un millón
a cualquier banco de Inglaterra
para salvar
la Real Hacienda.

ARZOBISPO

Garantizar los
intereses temporales
y también espirituales
de nuestra Santa Madre.

ISIDORO CASTRICCIONE

La circulación del índigo,
libre, caudalosa, plena
por las fábricas de Europa.

IRRISARI

En Guatemala
en San Salvador
brotarán los bancos
y germinará la industria
como una hermosa flor de oro.

ISIDORO CASTRICCIONE

El algodón
ya sin cadenas
derramará su blancura
en Nueva España.

IRRISARI

Surgirán ciudades en los
campos
y algún día los ferrocarriles
correrán en las praderas.

IRRISARI Y CASTRICCIONE

La Independencia es progreso.
La Independencia es libertad.
Vivemos la indepenedncia.

JOSÉ CECILIO DEL VALLE

Somos muy jóvenes todavía,
inmaduros, inexpertos,
reflexionad. . .
Veo venir guerras civiles
crímenes horrendos,
la gran nación despedazada,
y el águila del norte
batiendo sus poderosas alas
sobre los polluelos dispersos
en estas bellas tierras,
reflexionad os lo ruego.

IRRISARI

La conjura,
nuestra economía rota

(Se oye el clamor del pueblo. Por la puerta entra Barrundia con violencia como brotando del clamor. El Arzobispo se alza alarmado. Da su mano para que se la bese Barrundia, quien no la besa).

BARRUNDIA

Está a punto
de estallar la rebelión.
El pueblo agitado
grita:
¡Viva la Independencia
muerte a los gachupines!

JOSÉ CECILIO DEL VALLE
(Sombrío)

Ya es muy tarde
para restablecer
la quietud.

ARZOBISPO
(Agitado, mueve la cabeza y cae el solideo)

El orden
es la primera ley del cielo.

BARRUNDIA

Agentes franceses
incitan a la multitud
quien está en contra
de todo lo establecido,
y. . .

TODOS
(Interrumpen con excepción de Valle

¡Declarar la independencia
he allí la salvación!

ARZOBISPO

Pero no esa Independencia

que exige la muchedumbre
llena de violencia
y de sangre.

TODOS

Pero no esa independencia
que exige la muchedumbre
llena de violencia
y de sangre.

BARRUNDIA

¿Y cuál otra independencia?
tan pronto olvidásteis la lección,
quatorce de juillet de mil sete-
cientos ochentinueve,
la Antonieta, Robespierre,
Jorge Washington, Luis dieciséis...

(Un silencio. Todos miran con desprecio a Barrundia)

No os hagáis más ilusiones
vuestra hora ya sonó.
Las cabezas no estarán
por mucho tiempo sobre el cuello.

(Un silencio. Mayor desprecio)

¿Qué ha sido de las vírgenes nahoas,
de los viejos mayas,
de sus huérfanos?
de los negros pálidos, ¿qué ha sido?

(Un silencio. Gestos de burla)

Durante trescientos años
habéis violado y degollado
aun sin ira,

os habéis empapado de sangre niña
las mandíbulas,
de caca el corazón
la boca, el culo...
(Transición)
Los pobres negros murieron ahorcados
para un Viernes Santo.

ARZOBISPO
(Con chillidos)

Repugnante liberal
¿qué palabras soeces escapan
de tu boca inmunda?
Insolente, bribón...
fuera...

BARRUNDIA
(Se impone)

Mirad cómo humean los huesos zutuhiles
quichés y cachiqueles,
espaldas cimarronas en la mina,
mulatas en la noria del trapiche,
el diente de los niños, ¿cómo humea?

TODOS

Criminal, criminal
salid inmediatamente.
Id de regreso a la chusma
a la cual tú perteneces.

BARRUNDIA

Yo sé de vuestros planes,
saboráis el plan de los traidores
el plan de Iguala,

(Van a responder pero se oye el clamor del pueblo encendido. Después silencio)

MARQUÉS DE AYCINENA
(Negligente)

No os debemos ninguna explicación
pero sabed que tenemos ya decidida
la independencia que tanto pregonáis,
regresad al pueblo y decidlo así.

IRRISARI

Sí señor Barrundia,
de inmediato entablaremos relaciones
con todas las naciones del orbe.

CASTRICCIONE

Con Inglaterra especialmente.

BARRUNDIA
(Fuera de sí)

Próceres de mierda.
La patria no es una doncella buscona
una puta que se vende
primero al español
después al británico.

MARQUÉS DE AYCINENA
(Con negligencia)

He allí lo que en la ciencia política
llamamos un exaltado
y en la ciencia militar
un desertor
lo menos que se merece es una paliza.

BARRUNDIA

(Al mismo tiempo que sale fuera de escena escupe)

Si os conformáis
con una independencia
que dejara intactas
las cadenas
más tarde o más temprano
ha de correr
sangre noble en el arroyo.

TODOS

¡Fuera! ¡Fuera!

(Barrundia sale. Se oye el clamor popular. Después silencio).

ARZOBISPO

Evidentemente
Debemos declarar la independencia,
no sea que el pueblo
la declare
y entonces sus consecuencias
serían desastrosas.

(Todos, incluso Valle, asienten)

MARQUÉS DE AYCINENA

Estimo
que José Cecilio del Valle
es quien debe redactar
el acta pertinente.

(Todos asienten)

Acepto.

(Va hacia el escritorio y escribe. Afuera, pero lejano, se oye el ruido del tumulto. El sirviente descorre el telón de foro).

SIRVIENTE
(Muy ceremonioso)

La cena está servida.

(Pasan a la mesa. Valle sigue escribiendo. Gabino Gaínza trincha el guajolote. Cae el telón. Por uno de los laterales ingresa al proscenio un hombre vestido de azul, quien saluda al público y canta la canción "Sin toro torojil").

RETABLO SEGUNDO

La Historia del Collarcito de Pacunes

A campo raso. Decorado naturalista. Paisaje tropical. Un amate. Una piedra. Un árbol de ramas secas y sobre ellas dos o tres zopilotes que parecen observar la escena. Es medio día pero el tiempo muy nublado. Sopla viento fuerte. Por cualquiera de los laterales entra el recolector y cinco soldados. Todos muy empapados. El recolector muestra su enojo con gestos vehementes. Es un hombre gordo, de rostro vulgar y bondadoso. Viste uniforme de oficial, un poco roto; las botas también rotas y muy lodosas; el quepis desteñido. Dos de los soldados llevan un recipiente muy grande montado sobre palancas. En él asoman algunos animales domésticos muertos. Dejan el recipiente debajo del amate. Los soldados se sitúan en actitud amenazante. El recolector se desliza y escapa apenas de caer. Tira su gorra al suelo y la patea lleno de cólera. Se sienta sobre la piedra. Por cualquiera de los laterales llegan dos indias con dos niños. Las mujeres visten huipil amarillo y enagua café-roja, el cabello trenzado. Los niños cotón blanco sin cuello y pantalón muy sucio. Van descalzos. Saludan juntando las manos al recolector, quien inclina la cabeza y depositan en el recipiente animales domésticos y huevos. Al salir de escena vuelven a saludar juntando las manos. Llegan dos ancianos y hacen exactamente lo mismo. Los ancianos visten cotón

sin cuello, pantalones sucios y caites de cuero de res. Todos aparecen muy mojados.

Llegan tres indios flaquísimos; jóvenes harapientos; uno de ellos descalzo. Al estar frente al recipiente se quitan el cotón y van a depositarlo, el receptor se los impide; les toca las costillas; mueve la cabeza con decepción y les hace señal de retirarse.

Llega una mujer sola, un poco gruesa, deposita un canasto en el recipiente. El recolector la observa. La india va retirándose cuando el recolector dice:

RECOLECTOR

Oye tú... Sí tú. ¿Escondes algo
en el huipil?

(La mujer niega con la cabeza, pero el recolector le mete las manos en la camisa y saca una fruta)

RECOLECTOR

Tengo un olfato infalible. Pocas
cosas se me escapan. No es mucho
lo descubierto; pero más vale algo
que nada.

(Muerde la fruta y se queda con ella en la mano)

Cómo que llevas algo más her-
moso bajo las enaguas, ¿eh?
También lo quisiera morder.

(Toca las nalgas de la india quien corre asustada; el recolector ríe).

RECOLECTOR

No temas que soy un hombre
honesto.

(Llega una niña empapadísima. Porta huipiles. Los deposita al pie de los soldados. Al inclinarse se mece en su cuello un collar de cuentas negras. El recolector que la ha seguido atentamente, la toma de un brazo).

RECOLECTOR

Vamos. Dame ese collar.
(La niña se niega)

RECOLECTOR

Tienes que dármelo. Es mi obli-
gación.
(La niña se niega)

RECOLECTOR

Vamos, dámelo
(La niña se niega)

RECOLECTOR

A la tercera es la vencida.

(La niña sigue negándose; el recolector intenta desabrochar el collar. No lo consigue. Opta por arrancárselo con cierta suavidad. La niña grita).

RECOLECTOR
(Espontáneo)

¿Te hice daño?

(La niña llora suavemente; el recolector examina el collar; la niña queda embobada).

RECOLECTOR
(A la niña, colérico)

Vosotros sois una porquería... mira este collar... antes de oxidiana, de jade, o de cualquier piedra preciosa, en cambio, ahora, de pacunes, de los más vulgares pacunes que cualquiera encuentra tirados en el polvo. Miserables: esto no vale nada.

(El Recolector escupe el collar y lo tira. La niña hace ademán de recogerlo. Siente miedo y continúa embobada)

RECOLECTOR
(Muy dolido; oportunamente imita al padre)

En verdad yo no tengo oficio ni beneficio. Mi padre tuvo la culpa. Sabes lo que siempre me decía; hazte recolector y te volverás rico muy pronto. Tu abuelo fue recolector... los pendientes de tu abuela, aquéllos que gustabas siempre acariciar... la casa solariega... hijo, hijo, quien no hurta no vive... y recolectando tendrás mucha ocasión de hurtar,

los indios son generosos, dan más de lo que tienen, jamás se quejan... **(Con un grito doloroso)**. Mi padre se equivocó de rabo a cabo, de cabo a rabo... soy incapaz de hurtar, me da miedo... los tiempos cambian... según cuentan, el pueblo de los nonualcos daba antes cada año, cuatrocientas gallinas de castilla, ochenta tostones de cuatro reales, cien gallos capones, no sé cuántos chanchitos enjundiosos... ¡ay! estos tiempos... los viernes de cuaresma unos treinta pescados de río al nomás llover, los ajalines, el Jueves Santo doce docenas de huevos... ¡ay! estos tiempos... sin contar las pulseras, collares, pendientes... ¿quién sería el recolector entonces? porque yo a ciencia cierta no lo era... en cambio ahora esqueletos hechos pollos, unos cuantos pichones sólo plumas, huipiles en harapos y tu collarcito de pacunes... ¡ay! estos tiempos...

(La niña llora a gritos)

RECOLECTOR

Vamos, no llores...

(Acaricia automáticamente el pelo de la niña y medita, al mismo tiempo que observa el recipiente)

RECOLECTOR

Además, ¿qué se podría hurtar de una recaudación tan esquelética?

(Llegan tres indios que cojean visiblemente; caminan muy inclinados; portan en las manos unos cotones que depositan al pie de los soldados. El recolector les observa atentamente, muy de cerca. Uno de ellos, el mayor, es Aquino, fuerte, de mediana estatura)

RECOLECTOR

Se les echan de ver las penitencias.

(Los indios quedan en el primer plano, en cuclillas)

RECOLECTOR

En esta región no queda nada. ¿Y nosotros qué culpa tenemos? Sin embargo, después vienen los reclamos de quienes mandan. Ellos como mi padre suponen que las cosas nunca cambian. Nos exigen milagros. **(Remeda a los que mandan)**. Y los tostones dónde están. Y los capones dónde están. Y las gallinas dónde están. Y los terneros dónde están... e intervienen las esposas **(Las imita)** ¿por qué no has traído pulseras de jaspe? si supieran que ni conozco el jaspe. ¿Y los anillos, y los pendientes, y los collares?... Después nos echan puyas... en estos tiempos si que abundan los ladrones... entonces uno se ve obligado a jurarles que es un hombre justo, que confiesa una vez el año, etc., etc. desde luego no le creen... Sobre eso, nos exigen llevarles hombres fuertes para que sirvan de soldados... ¿dónde está el dichoso que pudiera desasirse de este oficio y encontrar uno lucrativo? **(La niña llora a gritos de nuevo).**

RECOLECTOR

¿Por qué lloras? Cállate que me pones nervioso. ¡Cállate!

(Empieza a zarandear a la chiquilla. Los tres indios se ponen de pie con agilidad y se echan sobre el recolector. Muestran sus cuerpos fuertes. Los soldados intervienen y los apresan. El recolector da a la chiquilla la fruta que ha mordido, la chiquilla deja de llorar. Pero aprovecha la ocasión para escupir)

RECOLECTOR

Mejor vete... ¿No eran lisiados estos indios hace un instante?

(La chiquilla sale)

¿De dónde habéis salido? ¿Seréis por desventura un producto de mi imaginación? ¿Estaré soñando acaso? ¡Qué espaldas! ¡Qué músculos! Me habéis salvado la jornada. **(Se dirige a Anastasio Aquino)** ¿Cómo te llamas?

Anastasio Aquino

Anastacio Aquino.

Recolector

¿Qué edad tienes?

Anastasio Aquino

Unos veinte.

Recolector

¿Y ustedes?
(Los dos indios se callan)

Recolector

¿Cuántos años?

Anastasio Aquino

No llegan a los quince.

Recolector
(Lleno de ira).

Malditos indios. Siempre tratando de engañar. No llegan a los quince... Semejantes mocetones.
(A los soldados).

Amárrenlos. Quieren eludir el servicio militar para hacerme daño, daño a mí que en nada les ofendo. Durante las jornadas no había conseguido ni un solo recluta y ahora que el cielo me envía tres... **(Los acaricia)** jóvenes, altos, gordos, hermosos... ¡no! ¡no! Jamás escaparán. ¡Han de ir a guerrear!

Anastasio Aquino
(Le tiembla la voz)

Señor, señor...

Recolector

Habla enviado del cielo.

Anastasio Aquino

De verdad no llegan a los quince.

Recolector

Ustedes son ignorantes, muy ignorantes, y paso a demostrarlo. A ver dime, ¿cuánto son doce más doce?
(Aquino duda)

Recolector

Rápido. Rápido. Se trata de un problema muy sencillo.
(Aquino va a decir algo)

Recolector

Cállate, está demostrada tu ignorancia. ¿Cómo entonces puedes comprender lo que es quince?

Anastasio Aquino

No le miento patroncito.

RECOLECTOR

Cuida tus palabras. Mide los alcances de tu frase. ¿Quieres decirme mentiroso?

ANASTASIO AQUINO

Lo único que deseo...

RECOLECTOR

Cierra la boca insolente, no sea que me encolerice y entonces la pasarías muy mal.

(A los soldados).

Vamos. Hemos perdido mucho tiempo. Recojan nuestras riquezas.

(Los soldados van a obedecer cuando por un lateral aparecen los indios, hombres, mujeres, niños, ancianos).

RECOLECTOR

Atención que nos atacan.
(Los soldados se ponen firmes)

RECOLECTOR

Apunten.
(Los soldados montan sus fusiles)

RECOLECTOR
(A los indios que se han detenido).

Lejos de nosotros el querer hacerles ningún daño. Vayan todos a sus ranchos en paz.

(Los indios avanzan titubeantes; algunos no se mueven)

RECOLECTOR

Si dan un paso más ordeno fuego.
(Los indios se inmovilizan)

RECOLECTOR

Rápido. Despejen el camino.
(Un silencio)

RECOLECTOR

Si al contar hasta tres, no se han ido, ordeno fuego. Uno... dos... dos... A las tres es la vencida...
(Los indios se retiran con lentitud)

RECOLECTOR

Gracias a Dios. Me repugna la sangre. **(Un silencio).**

Ahora obedecieron. ¿Qué será la próxima vez? ¿Qué será?

(Directamente a los soldados)

Vamos caminando.

(Los soldados cargan el recipiente y van saliendo todos de escena al mismo tiempo que cae el telón. Sale el Recolector y canta: "Que gran equivocación").

RETABLO TERCERO

Un Golpe de Estado nada singular

Decoración realista simplificada. Al fondo a la derecha un escritorio en el que trabaja el presidente. Amanecer tardío. Por dos ventanas una en el lateral, la otra en el fondo, entra luz azul pálida. A la derecha mitad del escenario, una puerta grande, estilo académico. El resto del escenario a oscuras. De tal forma que la acción se desarrolla aproximadamente en un tercio del escenario. Los personajes no entrarán por la puerta sino que emergerán de la zona oscura. El traje del político será rigurosamente negro. El del coronel verdeamarillo. Los calzoncillos de San Martín serán largos como pañetes. El uniforme de los oficiales corriente de la época. El Correo vestirá de traje rojo muy ceñido. El traje que llevan a San Martín: gregüescos, una chaqueta muy larga, de colores desteñidos. Al levantarse el telón aparece el Presidente muy concentrado en su trabajo. El coronel y el político casi saltan de la oscuridad. El sobresalto del Presidente es natural.

PRESIDENTE

¿Cómo señores? Entráis sin anunciaros.

CORONEL
(Con grosería)

No estamos para cumplimientos.

PRESIDENTE
(Sin perder la calma)

¿Qué sucede?

POLÍTICO

Señor de Prado, ciudadano Presidente, durante los días pretéritos con paciencia, os hemos venido previniendo.

PRESIDENTE
(Interrumpe)

¡Volvéis a los augurios funestos!

POLÍTICO

Tratamos...

PRESIDENTE

Lo sé de memoria, Anastasio Aquino el indio harapiento que escapó de filas con ocasión de una refriega, etc. etc.

CORONEL

Señor Presidente. Habéis perdido la memoria, ¿no queréis recordar?

POLÍTICO

Anastasio Aquino fue un indio harapiento.

PRESIDENTE

Ahora es un capitán de forajidos (**Al coronel**) ¿no le habéis derrotado aún? ¿Todavía

no ha muerto el angélico? ¿Carecemos de ejército?

CORONEL
(Saca algo de la chaqueta y lee triunfal)

He aquí el resumen del día de anteayer: a las ocho de la mañana el General y Licenciado Juan José Guzmán —a quien nos enviásteis— anuncia la derrota de los indios insurrectos y estar a punto de capturar a su caudillo Anastasio Aquino. A las doce el General y Licenciado Juan José Guzmán —a quien vos enviásteis— reconoce el haber caído en una celada y a la una la destrucción casi completa de su compañía. Además a las cinco de la tarde de ayer, el Coronel Máximo Menéndez quien ostentaba el cargo de Comandante General del Departamento de San Salvador, se ausenta de esta ciudad, dejándola indefensa.

POLÍTICO
(Melodramático)

La noche que apenas hoy termina ha sido amarga y horrible. La soledad fúnebre y la indefensión de la ciudad propiciaron toda clase de desmanes y desafueros. Si continuamos así nuestra situación será insostenible señor Presidente.

PRESIDENTE

¿Por qué?

POLÍTICO

¡Dios mío! ni siquiera se da cuenta del pe-

ligro. Queremos salvaros señor de Prado y salvar la patria amenazada.

PRESIDENTE

Soy optimista y tengo confianza plena en nuestras propias fuerzas. Fuimos capaces de enfrentarnos al español, ¿seremos incapaces de enfrentarnos con los indios, a quienes el Supremo Hacedor apenas les dio alma y les negó uso de la razón?

CORONEL
(Cambia del vos respetuoso al usted despectivo)

¡Por todos los demonios! Señor Presidente, en qué mundo vive usted. No advierte, por ventura, que nos hallamos recostados en un barril a punto de estallar. El último empréstito ha sido la gota de agua que colmó el vaso; la rebelión se ha extendido como un reguero de pólvora encendida. Los indios protestan. Los mestizos protestan. Los españoles empobrecidos protestan. Todo el mundo protesta. San Vicente pronto caerá y si los indios deciden marchar sobre nosotros, San Salvador va a ser una Roma tomada por los bárbaros... Y todos perderemos la cabeza.

PRESIDENTE

¡Bah! Exageraciones, estridencias **(al coronel)** os ordeno que forméis presto un ejército de doscientos hombres y que partáis a la mayor brevedad hacia la ciudad de San Vicente. Y ahora perdonad, que no he terminado de redactar mis notas y vosotros me cansáis.

(Político y Coronel se van a marchar cuando entra un oficial, quien no saluda al presidente y entrega una misiva al Coronel. Este la lee rápidamente. La entrega al político).

POLÍTICO

Señor Presidente. Ha sucedido lo que veníamos temiendo. La Asamblea en una reunión extraordinaria ha resuelto destituiros. He aquí una copia de la comunicación oficial.

PRESIDENTE
(La lee con rapidez)

¡Joaquín de San Martín! Con que este bribón es mi sustituto. Y vosotros con seguridad estábais enterados. Sóis unos locos.

CORONEL

Más respeto que usted ya no es el Presidente y nosotros hemos sido leales.

PRESIDENTE
(Fuera de sí)

Sediciosos, traidores, a la mierda. Fuera de aquí, no seré yo quien se deje amedrentar por unos perros liberales.

(Nadie obedece. El oficial se coloca al lado del coronel y el político. El Presidente frenético corre hacia la zona oscura).

PRESIDENTE
(Desde la zona oscura)

Guardias! Guardias! Aquí los sediciosos.

(Un silencio. Aparece Prado caminando hacia atrás; frente a él dos oficiales amenazantes y entre los dos oficiales San Martín en paños menores, de la manera indicada. Los oficiales se colocan en actitud amenazante. El coronel y el político se miran entre sí y hacen señas de asombro ante el atuendo del nuevo presidente. Van hacia él y lo examinan con mucho respeto para cerciorarse de su identidad).

SAN MARTÍN

No veáis en esta vestidura, o más bien desvestidura, impudicia o irrespeto, antes bien consideradla como una muestra primeriza del extremo celo con que vengo a servir a la nación. Anoche, los barrios de San Salvador se desbordaron y todo fue confusión y alarma. Bullían los bandidos en las calles y era imposible contener aquella turbamulta desenfrenada. Yo mismo fui asaltado y si conseguí salvar la vida, pues... tuve que olvidar mi orgullo y dormí en un desván debajo de una cama. Allí he recibido la noticia de mi nombramiento y la urgencia en...

PRESIDENTE
(Con su voz frenética)

¿Pensáis curar vuestros males con esta medicina? ¿Es digno de un futuro presidente presentarse así, desnudo? ¿Qué respeto puede esperar? ¿Qué temor puede infundir? Qué decretos ordenar... Bufón ambicioso.

CORONEL
(A los oficiales)

Inmediatamente, un traje para el señor Presidente.
(Salen los oficiales con pasos marciales)

PRESIDENTE
(Al coronel)

Decid, si acaso, para el futuro presidente.

SAN MARTÍN

Para vuestro saber y conocimiento, los señores añileros os consideran, sin excepción, un hombre débil, pusilánime, incapaz de derrotar a un indio miserable.

PRESIDENTE

¿Y tú vas a derrotarlo?

SAN MARTÍN

Los añileros me apoyan.

PRESIDENTE

A mí también.

SAN MARTÍN

Os apoyaban.

PRESIDENTE

He aquí una carta reciente.

SAN MARTÍN

He aquí una carta actual.

(Olvida su indumentaria y al intentar meter con energía su mano en el bolsillo que no tiene, pierde el equilibrio, sin caer).

PRESIDENTE

Vuestra carta es precisamente un as de oros.

SAN MARTÍN

Más respeto que soy el mandatario.

PRESIDENTE
(Riendo)

¿Mandatario o mondatorio?

SAN MARTÍN

Respetadme u os haré prender.

PRESIDENTE
(Riendo)

¿Con una vela?

(San Martín pierde la compostura y se lanza sobre el Presidente. Este lo detiene con las manos).

PRESIDENTE

Señor de San Martín, menos comedia y más comedimiento.

(Aparecen los tres oficiales, uno con los gregüescos, otros con la chaqueta y otros con una banda. El político, el coronel y el presidente visten a San Martín. Pantalones y chaqueta le van demasiado anchos y largos).

PRESIDENTE

Ojalá sólo el traje os quedara grande señor de San Martín.

CORONEL
(Iracundo)

Señor de Prado, señor de Prado, dejad de una vez las insolencias y los juegos de palabras.

PRESIDENTE
(Solemne)

A vosotros os gusta jugar con otras cosas, ¿no es cierto? en especial, con el poder.

POLÍTICO

Ya basta. **(Transición)**. Señor de San Martín, Excelentísimo señor Presidente, que medidas váis a tomar ahora que la patria está en peligro. Aquí tenéis un humilde servidor.

CORONEL

Y aquí otro.

PRESIDENTE

Habéis hecho de Aquino un fantasma, con el fin exclusivo de perderme.
Sólo a una mente descompuesta o perversa

puede ocurrírsele que en estos momentos peligra la patria.

(San Martín va a responder cuando aparece un Correo agitado).

CORREO

La muy noble ciudad de San Vicente, ha caído en poder de los indios. El taita de los nonualcos, Anastasio Aquino, se ha coronado Rey.

(Los personajes se inmovilizan; el telón cae rápidamente. El Correo entra por uno de los laterales del proscenio, saluda al público con naturalidad y canta acompañado de piano "La ciudad pasada a machete". Sobre el telón de boca se proyecta la imagen de una iglesia neoclásica).

RETABLO CUARTO

Coronación del Rey de los Nonualcos

Decorado realista simplificado. El interior de una iglesia cruciforme. Puede inspirarse en el templo del Carmen de Tresguerras. Según la concepción del autor, resulta indispensable que la iglesia sea cruciforme; estilo neoclásico en su pureza antitética del barroco. La perspectiva ligeramente oblicua presenta el deambulatorio derecho, y al llegar al crucero, insinúa la nave lateral. De tal suerte que los movimientos allí producidos, aún cuando hagan salir físicamente al actor de escena, le mantienen figuradamente dentro de ella. Pero al mismo tiempo es dable suponer una entrada que desde luego, el público no la ve, en la nave transversal. El telón de foro dará la perspectiva de fondo, cuando más profunda mejor. Cerca del ángulo derecho, después del crucero, un poco alta la imagen de San José en una capilla hornaciona. Y al pie una reclinatorio con almohadilla de terciopelo. San José luce una corona brillantísima. Sobre él caen en haz rayos luminosos de dos ventanas. A lo largo del lateral izquierdo columnas que bien podrían ser pareadas. En el lateral derecho, en tercer plano, un confesionario grande. Y especialmente tres imágenes de santos. Muy lujosas y muy feas. El ambiente general claroscuro. Son las tres de la tarde de un día nublado. Al levantarse el telón aparece el escenario vacío. Se oyen leves los acordes de "Canción de una ciu-

dad herida" en pito y tambor. Por el crucero entran indios con cierto desorden; sin excepción se arrodillan y se santiguan. Sus trajes son mezcla de español y de indio. Las mujeres llevan argollas y peinetas. Los hombres chaquetas de soldados. Los niños camisas finas. Unos cuantos llevan botas que no usan bien. Todos van armados, las mujeres con machete; los hombres con fusiles; los niños con machetes recortados. Se desparraman en el templo. Transitan por él buscando cosas. Algunos encuentran alcancías que rompen. De acuerdo con la escenografía pueden realizarse movimientos en el crucero y aparecer los indios con objetos en las manos.

Sin interrumpir los movimientos, entra Aquino, también por el crucero, pantalón blanco, cotón sin cuello, chaqueta de algodón, sin abotonar, un quepis sobre la cabeza. Le protege un palio portado por cuatro indios. Llegan hasta el primer plano. Colocan el palio sobre el suelo. Aquino hace gestos dando órdenes y él mismo busca en la iglesia. Llegan hasta el confesionario. Corre la cortina. Aparecen dos criollos, muy bien vestidos, en camisa. Se encuentran aterrorizados. Hace seña a dos indios. Les quitan las riquezas que llevan consigo los criollos y las echan sobre el palio. Luego Aquino hace otra seña. Los indios conducen apresados a los criollos y salen por el crucero. Aquino sigue buscando, de la misma forma que el resto. Se oyen dos disparos nítidos. Por el crucero aparecen dos indios que conducen una criolla. Es una mujer joven y bella, lujosamente ataviada. Se la presentan a Aquino, quien se inclina sobre ella y le arranca un collar de cuentas negras que tira sobre el palio. En la acción le rasga el corpiño. La mujer solloza. Se echa al suelo suplicante. Aquino la empuja con el pie; la mujer rueda sobre el tablado. El faldón aparece recogido. Aquino la mira fijamente. Ordena a los indios que se la llevan. Sigue buscando. Unos indios están frente a la imagen. La cortan a machete. De allí dentro salen riquezas. Entre otras, unos cuantos collares negros. La misma acción con la otras imágenes. Depositan las

riquezas sobre el palio. Del fondo varios indios portan un tabernáculo pequeño que contiene un cáliz lujosísimo. El tabernáculo tiene paredes de vidrio. Al llegar frente a Aquino rompen el tabernáculo, ruedan monedas. Colocan el cáliz y las monedas sobre el palio. Aquino camina hasta el fondo. Se para frente a la imagen de San José. Acerca el reclinatorio. Se sube sobre él para situarse sobre el borde de la capilla. Los indios cesan en sus movimientos y observan a Aquino. Este se quita la gorra y la mete en un bolsillo de su chaqueta. Luego toma la corona. Baja y se la pone sobre la cabeza. Luego tira la gorra. Los niños corren y se la disputan. Continúan en sus movimientos y depositando riquezas sobre el palio. Aquino hace una señal. Llegan indios y cargan el palio repleto de riquezas. Aquino les sigue. Al llegar al crucero, Aquino se pone de rodillas. Los que llevan el palio depositan sobre el suelo y se arrodillan. El resto de indios sin excepción se arrodillan también. Todos de espaldas al público. Se oye el murmullo de Santa María y a lo lejos los acordes de "La ciudad pasada a machete". El telón cae lentamente.

Por uno de los laterales del proscenio, aparecen dos indios. Uno de ellos suena un tambor. El otro lleva unos papeles en la mano. Se paran a mitad del escenario. Saludan al público. El de los papeles empieza a leer con dificultad: El Rey de los Nonualcos informa al pueblo sus siguientes voluntades:

El que mate pagará una vida con otra.
(Redoble de tambor)

El que fornique con la mujer ajena
será él y ella metidos a la cárcel.
(Redoble de tambor)

El que robare tendrá la pena
de trozarle los dedos por primera vez
y por segunda los dos brazos.
(Redoble de tambor)

Los que anden más allá de las nueve
de la noche morirán
y si por casualidad se salvan
morirán también.
(Redoble de tambor)

Mando que todo indio, todo sanate
que no se someta a mi ley
ordeno que se mate.
(Redoble de tambor)

Quedan libre además
de la obligación de pagar
todos los deudores que se encuentran
en mi territorio
porque es libre
y hace sentir en él
su fuerza mi gobierno
(Redoble de tambor)

Quien intente cobrar una deuda
sufrirá diez años de prisión
que pagará en obras de trabajo
y si insiste le cortaré la cabeza.
(Redoble de tambor)

Todos pueden cultivar
la tierra que más les guste
y si hay pleito
que acudan a su Rey.

(Los dos indios se inclinan ante el público. Dicen: "Buenos días les dé Dios" y salen por el proscenio).

RETABLO QUINTO

Los Añileros

(La situación exactamente igual que al terminar el Retablo Tercero)

CORREO

La muy noble ciudad de San Vicente ha caído en poder de los indios. El taita de los nonualcos, Anastasio Aquino se ha coronado rey. Oh ciudad de San Vicente, tú eres la joya despedazada por las manos criminales de los otrora mansos pipiles. Te han ultrajado porque estabas sola y en desamparo como una pequeña tórtola picoteando las piedras del camino. El día catorce de febrero llega. Es la funesta fecha designada para mancillarte. Las familias vicentinas son informadas previamente y depositan sus joyas e intereses en la Iglesia del Pilar. ¡Ayyy! ¡Inocentes! ¡Ayyy! ingenuos, al presumir que ese lugar sagrado sería respetado por el indio. Allí se fusiló, allí se fornicó y más de cinco doncellas de todas las edades perdieron su virginidad, allí se hirió con machetes las imágenes sagradas y allí también Anastasio Aquino colocó la corona de San

José sobre su pérfida cabeza. Oh gobernantes, oh gente de bien, oh ilustrados, debéis luchar porque las huestes del nuevo Atila avanzan ya sobre esta hermosa ciudad.

SAN MARTÍN
(Como mandatario)

En estas regiones algunas cosas se suceden con demasiada rapidez. Señores, la comedia ha terminado. Empezamos a gobernar. Tú, correo vete, aquí sobras. Señor de Prado. Redacte inmediatamente una carta de comparencia para los altos militares que aún quedan. Tú, coronel, reúne inmediatamente las armas y hombres disponibles. No olvides que necesitamos voluntarios. Tú, político, vete a redactar proclamas. Vosotros, oficiales, montad guardia en palacio, no sea que la chusma se insolente.

(Salen todos con gran rapidez hacia la zona oscura, con distintos rumbos; dan la sensación de haber desaparecido; Prado redacta la misiva en el escritorio)

SAN MARTÍN

No es ningún imbécil este Aquino, ¡claro! se ha ceñido la corona de San José para desafiar la religión... Ahora los indios verán en él a un dios o a un santo. Aparecen muy mal las cosas. Seríamos inocentes si despreciásemos el peligro.

(Prado, con mucho respeto le presenta lo que ha redactado)

SAN MARTÍN

Pero cómo, ¿usted no puede ni siquiera redactar una misiva? Esto es aborrecible. **(Se inclina sobre el escritorio y con rapidez escribe algo)**. Señor Prado, lleve inmediatamente esta convocatoria a quien corresponde.

(Prado desaparece)

(San Martín registra las gavetas del escritorio; saca papeles, los observa; queda absorto en su trabajo. Por la zona oscura aparece el coro de añileros. Llevan bombín y traje azul fosforecentes. Pero de tal manera que la fosforescencia llega hasta la mitad de la pantorrilla para dar la sensación de moverse en el aire. Es un coro muy ágil, camina rítmicamente hacia adelante, hacia atrás, hacia los lados. Saluda al público con los bombines. Repentinamente se vuelve un coro solemne de movimientos amenazantes hasta el borde de la zona oscura más cercano al escritorio)

CORO DE AÑILEROS
(Con voz lúgubre)

Felicitaciones señor Presidente.

(San Martín se sobresalta. Al verles se pone de pie de un salto, se enreda en su traje, hace muchas reverencias. Ha vuelto a su antigua actitud plenamente ridícula)

SAN MARTÍN

Buenos días, ¡oh! amos del añil.

CORO DE AÑILEROS
(Lúgubres)

¿Cómo van las cosas?
A juzgar por esa indumentaria
muy mal ¿eh?

SAN MARTÍN
(Grandilocuente)

Los indios han tomado la muy noble ciudad de San Vicente, mas pronto conjuraremos el peligro.

CORO DE AÑILEROS

¿De qué manera?

SAN MARTÍN

Yo os prometo...

CORO DE AÑILEROS

¿Promesas?

SAN MARTÍN

Formaremos un ejército.

CORO DE AÑILEROS

¿De cuántos hombres?

SAN MARTÍN

Por de pronto de doscientos.

CORO DE AÑILEROS
(Ríe con burla)

No bastan.
La bruteza de los indios
les impide comprender
la necesidad
de los empréstitos forzosos
de los reclutamientos
de las guerras.
Son hipócritas
disimulados,
y su ánimo levantisco
y guerrero
los conduce a cometer
los descomunales crímenes.
Con seguridad
los insurrectos son muchos
y serán más.
¿Tenéis alguna información al respecto?

SAN MARTÍN

Hace unos instantes tomé posesión de mi cargo. El señor de Prado había descuidado esos aspectos. Efectiva...

CORO DE AÑILEROS
(Interrumpe y con voz grave)

En conclusión
no sabéis nada.
Es indispensable
y cuanto antes
conocer a ciencia cierta
la capacidad del enemigo
y prepararnos.

SAN MARTÍN
(Hace reverencias)

Permitidme, a pesar de la escasez del
tiempo, envíe al coronel...

CORO DE AÑILEROS

No ha conseguido más de cien hombres
y unos cuantos arcabuces.

SAN MARTÍN
(Más reverencias)

Envié a Prado...

CORO DE AÑILEROS

Y encontró
un general achacoso
dos coroneles retirados
y ocho o nueve capitanes.

SAN MARTÍN

Yo creí...

CORO DE AÑILEROS

No debéis andar creyendo.

SAN MARTÍN

Perdonadme.

CORO DE AÑILEROS

Es muy posible
que ese cacique
llegue a movilizar

hasta unos tres mil indios,
cantidad suficiente
para tomar San Salvador
dentro de las actuales circunstancias.
No obstante,
estimamos
que en un plazo de veinte días
con un presidente como vos
podríamos organizar
un ejército
de quinientos hombres
bien equipados.
En esta nueva situación
podríamos vencer
con gran facilidad
al indio.
En consecuencia
los problemas son,
cómo ganar veinte días
y cómo averiguar
los efectivos nonualcos.

SAN MARTÍN
(Más reverencias)

Dueños del añil. Vuestra sabiduría
es muy grande. Permitid que os consulte.
Podríamos enviar un emisario al tal Aquino,
con ofrecimientos halagüeños, para entrete-
ner a los bribones.

CORO DE AÑILEROS

Está muy bien
pero ha de ser
una persona
a quien los indios respeten.

SAN MARTÍN

El coronel...

CORO
(Iracundo)

¿Un militar?
Estáis loco.

SAN MARTÍN

Dejadme pensar.

CORO
(Susurrante)

El Padre Navarro.

(Desaparece el coro)

SAN MARTÍN
(Da saltos de júbilo)

¡Ya lo tengo!
¡Ya lo tengo!
El Padre Navarro.

(Corre hacia la puerta y sale por ella, dando gritos, Padre Navarro, Padre Navarro).

TELON.

RETABLO SEXTO

La Historia Fidedigna de una absolución

Montaña tropical. Al fondo indios acurrucados, otros se mueven, otros trabajan. Al levantarse el telón, Aquino aparece de rodillas frente al Padre Navarro, quien está sentado sobre una piedra, en cualquiera de los primeros planos del escenario. Aquino viste como en la escena de la coronación. Cubre su cabeza con la corona de San José que lodosa, parece de barro. Su actuación es enigmática. Por momentos podría creerse que le atemorizan las admoniciones del sacerdote. Por momentos que se burla de ellas.

El Padre Navarro viste hábito negro de cura, es bajo, obeso, y con un verdugón sobre el carrillo izquierdo. Su figura hace juego con la descripción que más tarde hará de Aquino: inconscientemente el padre proyecta algunos de sus defectos en la figura del indio. Concibe a éste como un pecador, cree firmemente en la existencia del infierno, purgatorio y cielo; desea salvar al indio, al inicio para la otra vida y después de la escena del campamento también para esto. Por otra parte considera justas sus presiones ya que no falta el secreto de la confesión y ve en la rebelión de los indios no sólo un gran peligro para la civilización sino también un pecado mortal. Resulta indispensable señalar lo anterior para no caer en la equivocación de concebir al padre como un vulgar espía. Más tarde, al rendir su informe, estará, de acuerdo a su pensar, diciendo en un

tono la verdad, a lo más exagerando ciertas cosas para acentuar su importancia frente a los añileros y prestando un gran servicio a la Patria.

En los lugares débiles del escenario, indios de distintas edades trabajan, haciendo lanzas, afilando machetes, etc.

La acción se desarrolla en una mañana cálida de marzo. El sol quema.

NAVARRO

Son horribles tus pecados. Incluso a mí, hombre sencillo y comprensivo, me escandalizan. ¿Cómo has podido llegar a semejantes excesos? ¿No temes el castigo de Dios? Me es imposible darte la absolución, entiendo que hay dentro de ti algo de bueno; has recibido a esta humilde persona con mesura y cordialidad y te has declarado cristiano. ¿Cómo puedes entonces rechazar mi oferta? ¿Cómo puedes rechazar mis ofrecimientos llenos de hermandad y cariño paternal? ¿Cómo puedes aferrarte tenazmente a la irracionalidad? El señor de San Martín, me ha dicho: Padre Navarro ve a donde el gran Cacique Anastasio Aquino y dile: desde la independencia todos somos iguales, no hay desemejanza entre indio y sanate, entre mulato y mestizo, entre criollo y peninsular; si alguna injusticia se ha cometido en contra suya o de los suyos, ha de ser inmediatamente reparada. ¿Y aun eso lo rechazas? ¿Qué puedo pensar yo, el gran amigo de los nonualcos? ¿que en tu alma ni siquiera aparecen asomos de arrepentimiento? ¿que sigues emponzoñado por la mala voluntad y por la insidia? en una palabra, ¿que no mereces la absolución?

ANASTASIO AQUINO

Padre, de verdá no sé, no sé, de qué debo arrepentirme.

NAVARRO

Todavía lo preguntas. Quebrantar el orden establecido, saquear la ciudad de San Vicente, llevar esa corona todo el tiempo, te parece poco.

(Un silencio)

NAVARRO

Son pecados suficientes para ir a dar a lo profundo del infierno. ¿No temes el infierno?

ANASTASIO AQUINO

Lo único que temo es la cólera de mis hermanos de armas, si les traiciono.

NAVARRO

Ya lo he dicho y lo repito: doy mi palabra de honor de que haré respetar el grado militar tuyo y de los tuyos. Serás coronel o general...

ANASTASIO AQUINO

Para qué nos van a servir los grados militares si ya no vamos a tener armas. Aunque nos quiten los grados nos comprometemos a guardar la paz y concordia pero los fusiles quedan con nosotros.

NAVARRO

¿Para volver a alzarse? No amiguito. La ignorancia de ustedes les impide usar las armas para causas nobles. El ejército es quien las empuña y debe empuñar.

ANASTASIO AQUINO

Sabe padre...

NAVARRO
(Esperanzado)

Sí, hijo.

ANASTASIO AQUINO

Hace tiempo me llevaban al ejército. Había una guerra no sé dónde. Yo no quería peliar, porque no había razón. Ni siquiera sabía a quién iba a combatir. Y me fugué con la ayuda de mis compañeros. Ahora sí quiero peliar... sé contra quién voy a peliar y por qué...

NAVARRO

¿Has olvidado otra vez, el castigo eterno, las llamas del infierno, no ver a Dios, las tinieblas perpetuas, monstruos atizando el fuego? ¿Lo habías olvidado eh? No me hagas enojar que si yo me marcho quedarás en pecado mortal, entiéndelo de una vez.

ANASTASIO AQUINO

Prefiero las llamas de ese infierno eterno a...

NAVARRO
(Interrumpe)

Calla infiel, un rayo podría destrozarnos.

(Aquino se santigua)

NAVARRO

Levántate. Me pone nervioso esa tu humildad hipócrita.

(Aquino se levanta)

NAVARRO
(Transición)

Hijo mío, depón las armas. Tus acciones conducen sólo a inútiles derramamientos de sangre. Tú eres el responsable de la vida de esos ancianos, de esas mujeres, de esos niños que muy bien podrían perderla en esta guerra.

(Un **silencio. Aquino mira hacia el suelo)**

NAVARRO

¿No respondes pecador? Levanta la vista y mírame.

(Aquino le mira fijamente)

NAVARRO

Sabes que Cristo murió en la cruz para salvarnos, ¿eh? Yo soy un representante del Divino Salvador y te ordena. ¡Acepta los

ofrecimientos generosos del señor Presidente!

(Aquino vuelve a mirar el suelo. Navarro se pasea nervioso. Se oyen lejanos disparos).

NAVARRO

La sangre empapa las llanuras por tu culpa. ¿No te da vergüenza?

ANASTASIO AQUINO

Padre no le voy a mentir, hace tiempo que la sangre de nosotros está fuera de los cuerpos. Jiede en los caminos y es sangre de viejos y de cipotes.

NAVARRO
(Colérico)

¡Insolente! ¿dónde has oído esas frases subversivas? Eres un poseído del demonio.

(Hace las cruces sobre Aquino)

ANASTASIO AQUINO

No se enoje Padrecito.

(Un silencio, el cura reflexiona)

NAVARRO

Voy a darte una muestra más de generosidad. Escucha bien. Tus compañeros se han mostrado hostiles para conmigo. En algunas ocasiones he llegado a temer un daño irre-

parable. No doy un paso sin que alguien me vigile. Me han tenido recluido en ese rancho miserable... A mí que soy el representante de Dios en la tierra.

(Navarro hace una pausa en espera del efecto de su última frase)

ANASTASIO AQUINO

¿También es el representante de estas almas?

NAVARRO

Déjate de tus frases estúpidas o te excomulgaré. ¿No adviertes que te estoy ofreciendo la absolución, nada menos que la absolución a ti, infame hereje? **(Transición)** Por favor Anastasio, ten confianza en mí, de la misma forma que yo la tengo en ti.

ANASTASIO AQUINO

Si la tengo padrecito; pero no puedo aceptar eso suceda lo que suceda.

NAVARRO

Tus lugartenientes no me dejan ver el campamento... enséñamelo por favor.

ANASTASIO AQUINO

A usted, padrecito, no tengo nada que ocultar, vaya donde quiera.

NAVARRO

Acompáñame, tengo miedo.

ANASTASIO AQUINO

Como usted diga.

(Navarro le pasa un brazo por los hombros y se pasean por los bordes del escenario, con la vista hacia fuera de la escena)

NAVARRO

¿Sólo ese cañón tienen?

ANASTASIO AQUINO

No, hemos hecho otros dos.

NAVARRO

¿De madera?

ANASTASIO AQUINO

De palo.

NAVARRO

¡Ah!

(Más paseo en silencio)

NAVARRO

¿Y en la cueva cuántos hombres hay?

ANASTASIO AQUINO

Unos doscientos, pero en aquellas laderas tenemos escondidos como mil.

NAVARRO

¿Y cuántos tienes por todos?

ANASTASIO AQUINO

Bastantes.

NAVARRO

¿Cuántos?

ANASTASIO AQUINO

Bastantes.

NAVARRO

Tres mil, cuatro mil, cinco mil, ¿cuántos?

ANASTASIO AQUINO

¡Ah el padrecito...! tenemos bastantes.

NAVARRO

¿Y fusiles?

ANASTASIO AQUINO

Poquitos padrecito, bien poquitos.

Navarro

Pero los de la cueva sí tienen fusiles ¿verdad hijo mío?

Anastasio Aquino

Esos sí, padrecito.

(Más paseo en silencio)

Navarro

¿Y allá, qué hacen?

Anastasio Aquino

Es un fragua; probamos a ver si podemos hacer fusiles.

Navarro

¿Y han hecho algunos?

Anastasio Aquino

Todavía no padrecito, pero vamos a hacer, pierda cuidado.

(Más paseo en silencio)

Navarro

¿Y piensas atacar San Salvador?

Anastasio Aquino

No padrecito...

Navarro

¿Por qué? ¿se puede saber?

Anastasio Aquino

Que nos ataquen aquí donde nosotros conocemos... Y si vamos allá también van a descubrir nuestras fuerzas.

Navarro

Pero atacaron San Vicente.

Anastasio Aquino

Es que ésa está cerquita y podíamos retirarnos bien ligero.

Navarro

¡Ah! muy inteligente, muy inteligente.

Anastasio Aquino

Pero yo tengo mis dudas, porque el Cascabel y el Pupuso quieren que ataquemos. Dicen que allá no hay quien defienda la ciudá.

Navarro

Esos tus lugartenientes son unos estúpidos. Nadie puede tomar San Salvador.

Anastasio Aquino

Es lo que yo les digo.

(Paseo en silencio)

NAVARRO

¿Hasta cuándo vas a terminar la guerra?

ANASTASIO AQUINO

Hasta que se rinda el enemigo.

(Han llegado cerca del primer plano)

NAVARRO

Gracias hijo mío. Me has enseñado algo que jamás olvidaré. A pesar de tu ignorancia eres un buen organizador. Tienes un bello campamento. Pero sabes, vas a fracasar en tu empresa.

ANASTASIO AQUINO

No padre, la victoria será de nosotros.

NAVARRO

La victoria no es de los simples sino de los maliciosos. No es de los cándidos sino de los astutos. No es de los transparentes sino de los gazmoños ¿Entiendes lo que te digo?

ANASTASIO AQUINO

Como no... la victoria será de nosotros.

NAVARRO

A ti y los tuyos les falta mucho que sufrir para descifrar los misterios de la vida. Por ello han osado muy temprano, desafiar. Malo. Muy malo. Cada santo debe esperar su función. La de ustedes no ha llegado todavía, quizás nunca llegará... ahora escúchame.

ANASTASIO AQUINO

Como no padre.

NAVARRO

Sigo pensando que eres un pecador empedernido, una mezcla singular de cosas malas y buenas. En ti brilla el demonio en todo su esplendor. Pero hasta Luzbel fue ángel al principio. No quieres arrepentirte. Malo, muy malo. Sin embargo yo quiero salvarte. Vas a ser derrotado y nadie tendrá piedad de ti. Aún es tiempo. Con mi influencia podría conseguir que te indultaran, que te dieran tierras, que te nombraran alcalde de Santiago. Si salvas el pellejo, piensa en la vida que te esperaría.

ANASTASIO AQUINO

Quizás un poco jedionda padre.

(Un silencio)

NAVARRO

Allá tú. Yo he cumplido con mis deberes. Ahora voy a hacer algo que no haría por ningún otro en estas condiciones. Te voy a absolver.

Anastasio Aquino

Muchas gracias padrecito.

Navarro

Arrodíllate.

(Aquino obedece)

Navarro

Más cerca.

(Aquino obedece y avanza un medio metro de rodillas. Navarro reza el Ave María en latín y en seguida da la absolución al indio, mientras cae el telón con lentitud. Luego por un lateral del proscenio entra el padre Navarro con una guitarra al hombro saluda al público y canta la canción: "El país de los nonualcos").

RETABLO SEPTIMO

Un informe valioso

El mismo escenario del retablo quinto. Por la puerta lateral ingresan San Martín y Navarro. Van conversando y se dirigen hasta el escritorio. Navarro se apoya sobre el escritorio y San Martín se sienta en la silla del escritorio. Evidentemente esperan a alguien.

San Martín, muy elegante, en traje de la época. Cruzado por una banda lila.

Navarro, en hábito blanco, sombrero de ala ancha color lila, guantes morados.

Por la zona oscura aparece el coro de añileros; esta vez ingresan a paso normal un tanto solemne, se utiliza siempre la fosforescencia de los trajes, esta vez total. Emergen de la zona oscura y sobresaltan a San Martín y a Navarro quienes en seguida hacen reverencias profundas. A pesar de ser San Martín quien hace las preguntas, cuando Navarro responde se dirige al Coro.

Navarro

Mis mejores saludos vayan para vosotros. Disculpad mi tardanza, sabéis he jurado no volver a aceptar una misión como la última. Al Todopoderoso debo no haber sido irrespetado por esos delincuentes.

San Martín

¿Por qué no te habías comunicado Padre Navarro?

Navarro

En aquellas circunstancias habría sido un suicidio intentarlo siquiera.

San Martín

Estamos ansiosos por escuchar tu informe, amigo Navarro.

Navarro

No quiero exagerar las zozobras, los peligros, pero Anastasio Aquino es un hombre terrible, un criminal frío.

Su figura impone pavor. De estatura baja, obeso, con prominencias repugnantes por los lados auriculares; la nariz remachada, los pómulos salientes como hinchados y con un verdugón sobre el carrillo derecho, fiel indicador de sus vocaciones asesinas. No bebe alcohol, pero gusta mascar una hojas blanquecinas o las toma en cocimiento produciéndole acción narcótica, semejante a la del opio; esta confección venenosa, según la creencia del vulgo, proviene de un pacto hecho con el diablo, lo cual es falso, porque el mismo Aquino escrupulizado por mis admoniciones, me mostró las medallas y escapularios que colgaban de su pecho. Aunque ello tal vez sea pura hipocresía porque el bribón es un pecador empedernido. De vez en cuando hace honor a la verdad. Ese bellaco tiene sus excepciones buenas. Sí, tiene sus excepciones buenas. Se hace llamar por los de la bigornia Santiagueña, Comandante General de las Armas Libertadoras, y en ese papel es capaz de actos inconcebibles de dureza y de crueldad, pero en la intimidad es manso y acobárdase cuando su mujer encoleriza y sobre todo cuando llora; a los prisioneros, o bien les deja en libertad o les hiere a machete para no gastar ni pólvora ni balas. Tal es el retrato del enemigo contra el cual vamos a luchar.

San Martín

¿Y en cuanto a efectivos?

Navarro

Tiene hasta unos tres mil hombres, de los cuales sólo quinientos con fusil. Ha capturado dos cañones de hierro y construido tres de madera, además en su campamento hay fraguas alistando armas. Vi también una compañía equipada con lanzas de güizcoyol y algunas de metal.

San Martín

Entonces, es grande su poderío.

Navarro

Insisto, lejos de mí el querer exagerar, pero hay algo de diabólico en ese indio. Resulta difícil entender lo que habla y no obstante su palabra estremece a la indiada. Yo escuché una de sus arengas. Continuemos este

levantamiento —decía— para vengarnos y no demos obediencia al gobierno de San Salvador. Quitémosle la facultad de reclutar gente y el poder de exigir contribuciones; impidamos que mande morirnos lejos de nuestros padres y de nuestros hijos. Peliemos hasta morir por recobrar la tierra de nuestros mayores y yo seré el general victorioso. Los indios se entusiasmaban y hacían chisporrotear sus machetes, restregándolos sobre las rocas.

(Señales claras de miedo en San Martín y en el coro)

NAVARRO

Quiero además mostrarles los decretos de ese extraño rey.

(Da unos papeles al coro)

CORO
(Leyendo)

Que respetuoso con las mujeres casadas. **(Ríen).**

¿Cortar la mano a los ladrones?
Dentro de poco tendrán un ejército de mancos. **(Ríen).**

¡Qué locura! Prohibir las bebidas alcohólicas.

Si no hay sanates cómo podrá haber clarineros.

¿A la cárcel los adúlteros?
Todo San Salvador estaría en esa cárcel.
(Ríen. Transición: sobresalto).

Aquí hay algo que va en serio, prohibir el cobro de las deudas significa
ganar para su causa
a miles de deudores.

SAN MARTÍN

¡Toda la nación irá con él!

(El coro vuelve a ver iracundo a San Martín)

CORO

¿Toda la nación?

SAN MARTÍN

No, quiero decir...

NAVARRO
(En ayuda de San Martín)

Realmente el indio es hábil y peligroso. Puede trastocar las cosas y hasta destruir a las autoridades legítimas.

CORO

¿Qué un indio haga todo eso?
Estimáis en muy poco
nuestra patria.

SAN MARTÍN

Es que ese indio no es como los otros.

NAVARRO

Ha jurado cortar la cabeza de los criollos y en especial de los señores añileros.

CORO
(Lleno de ira)

¿Cortarnos la cabeza a nosotros?

Voz 1

No hemos sido fríos mercaderes.
Hace trescientos años
en estas tierras había sólo monos.
Indios y monos, monos e indios.

Voz 2

Hace trescientos años
con nuestros pesados puños
con nuestra sangre
cambiamos el destino
de este continente
y del mundo.

Voz 3

Abuelo no conoció
a bisabuela
porque ella murió
al darle a luz
bajo los cascos de un caballo.

Voz

No había entonces leche tibia
ni agua clara.
(Un silencio).

Voz 1 DEL CORO

Hace trescientos años
con nuestros pesados puños
cambiamos el destino
del nuevo continente
y del mundo.

Voz 2 DEL CORO

Mi bisabuelo
no conoció a su madre
porque ella murió
cuando le dio a luz
junto a los cascos de un caballo.

Voz 3 DEL CORO

No se bebía entonces leche tibia:
se mordía la carne casi cruda.

Voz 1 DEL CORO

Jamás hemos vivido con las cuencas vacías.
Hemos entonado, cuando ha sido necesario
canciones de cólera y de muerte pero no
hemos saqueado jamás a los cadáveres.

Voz 2 DEL CORO

De un tajo rompimos
el cordón umbilical
y luchamos,
sin volver jamás la vista,
contra el imperio
de Iturbide.

Voz 3 del Coro

¡Cuántos de los muertos han caído
en el campo de batalla
para conservar la federación intacta!

Voz 1 del Coro

Hemos arrancado de la tierra
y de los hombres
todo lo que la tierra y los hombres
pueden dar.

Voz 2 del Coro

La tinta del añil que cubre toda
Europa es obra nuestra.
Inglaterra, Italia, Holanda
la Francia misma comercia con nosotros.
Esto es civilización, esto es progreso.

Voz 3 del Coro

Nada ni nadie
se interpondrá en esa ruta.
Y habrán de morir
cuantos tengan que morir.
¡No importa!
Siempre se paren con dolor
los hombres y las cosas.

Voz 1 del Coro

¿Cómo podéis decir entonces
que será un indio
quien nos corte la cabeza?

Coro

¿Cómo podéis insinuarlo, siquiera?

Navarro
(Reverencias)

Perdonadme señores. No fue esa mi intención. Solamente quería recalcar un riesgo.

Coro

La tarea del momento es una:
destruir al caudillo de los nonualcos.

San Martín

¿Trescientos hombres mal armados contra tres mil? Perdonad, es un suicidio.

Coro

Recordad que en esa empresa
os estáis jugando
vuestra alta investidura.
Aquí tenéis oro,
repartilo con generosidad
y en un instante
vuestros trescientos hombres
se habrán convertido en tres mil.

San Martín
(Toma el oro)

Aún así, requerimos tiempo.

Navarro

Hay un dato importante que olvidé mencionar. Algunos de los hombres de confianza de Aquino, entre ellos, uno que apodan el Pupuso, aconsejan marchar sobre San Salvador. Pero tengo para mí que el rey de los nonualcos sostiene la tesis de dar combate únicamente en su territorio, hasta ob-

tener una victoria decisiva. Y sólo entonces tomar San Salvador.

SAN MARTÍN

Magnífico. No tenemos nada que temer. Ahora mismo...

CORO
(Interrumpe)

Andad rápido.

Habéis de someter a los nonualcos
sin misericordia,
cuidando de ajusticiar
al propio Aquino,
sus lugartenientes
y unos cuántos más,
para dejar viviendo
el grueso de esos miserables
que, con todo y sus pecados,
son muy útiles a la nación.

NAVARRO

¿No sería posible conservar la vida de ese miserable y enviarlo a la cárcel para que allí expíe sus pecados?

CORO

Esta no es hora para vacilar,
Anastasio Aquino, rey de los nonualcos
desde este momento,
te condenamos a muerte.

(Navarro y San Martín hacen reverencias. El coro ingresa a la zona oscura mientras el telón cae lentamente).

RETABLO OCTAVO

Ballet para la muerte de un guerrero

El ballet se compone de cinco movimientos: andante, allegro agitato, maestoso, allegro agitato y adagio.

En el andante, sugiero que Anastasio Aquino aparezca manso; con esa personalidad humilde e irónica que he buscado trazar, para acentuar aún más el tránsito a su otra personalidad: la guerrera.

En los otros movimientos aparece el gran guerrero que fue Anastasio Aquino. Sugiero una coreografía a base de saltos prodigiosos, semejantes a los que estructuran las danzas guerreras primitivas. Su agonía y su muerte muy bien pueden inspirarse en la agonía y la muerte de una fiera.

El ballet pues, tendrá únicamente argumento interno. De acuerdo a la concepción del autor, el traje de Aquino tendrá que ser el de los guerreros quichés con su máscara verde y la escenografía sobria con una vista fija del rostro de Aquino en el telón de foro.

He pensado también en el contraste natural entre este retablo y el próximo. El cual debe estar en la planificación del director.

Por último además del juego natural de luces, el final del ballet puede combinarse con la disminución de instrumentos en el Adagio, de tal forma que en el preciso instante, cuando la flauta suene su última nota, se haga la oscuridad.

RETABLO NOVENO

La cabeza en una jaula

Se enciende la luz. Aparece Aquino exactamente en la postrera posición de la danza. Las manos atadas atrás de la escuela. En uno de los lugares débiles del proscenio una jaula de unos tres metros de alto y muy estrecha. Dentro de ella, cuelga por medio de un alambre, la cabeza de Aquino. Muy cerca de Aquino una mesa rústica y un banco también rústico. Entran por uno de los laterales, el juez, el Escribano y el verdugo.

El Juez viste toga negra. De preferencia delgado y alto. Permanecerá siempre de pie.

El Escribano, gordo, vulgar, bastante bajo, viste chaqueta y pantalón amarillo viejo.

El verdugo con su traje correspondiente de color morado oscuro y su hacha.

JUEZ

Que se ponga de pie el acusado. Vamos a impartir justicia.

(Aquino se pone de pie, trabajosamente)

ESCRIBANO

Proceso contra el reo Anastasio Aquino, acusado de haber profanado la Iglesia del Pilar, de haber robado los intereses de allí escondidos por sus legítimos dueños, de haber violado doncellas mestizas, ladinas y aún españolas, de haber asesinado a decenas de sanates, cincuenta mestizos y lo que es más grave, tres criollos, de haber tratado de romper el orden público y de quebrantar el poder del Estado al proclamarse ante sí y por sí, rey de los nonualcos. **(Ha leído con voz monótona, impersonal, como lee las docenas de causas que pasan por sus manos).**

ESCRIBANO
(Con cierta viveza)

Otro sí digo: El mencionado Aquino es reo presente y fue capturado por las autoridades quienes respetaron su vida según orden del señor Presidente, después de haber sido derrotado completamente su ejército que él comandaba.

JUEZ

¿Juras por Dios decir la verdad?

ANASTASIO AQUINO

Juro.

JUEZ

Besa la cruz.

ANASTASIO AQUINO
(Muestra sus ataduras)

JUEZ

Soldado, suelta al reo para que bese la cruz.

(El verdugo suelta las manos de Aquino quien besa la cruz hecha con sus dedos. El verdugo le vuelve a amarrar).

JUEZ

Anastasio Aquino, responde ahora. ¿Has profanado la Iglesia del Pilar?

ANASTASIO AQUINO

Saqué de allí lo que nos pertenecía.

ESCRIBANO
(Apunta algo).

Confeso.

JUEZ

¿Has violado?

ANASTASIO AQUINO

En la guerra todo se viola.

ESCRIBANO

Confeso.

JUEZ

¿Has asesinado?

ANASTASIO AQUINO

Mandé fusilar a unos cuantos.

ESCRIBANO

Confeso

JUEZ

¿Podrías precisar la cantidad?

ANASTASIO AQUINO

Sí, a Teodoro Vásquez y José Nazario Hernández por traidores y a otros por sanates.

(El Escribano no alcanza a decir confeso porque el Juez habla antes).

JUEZ

¿Por qué has matado a los sanates?

ANASTASIO AQUINO

Porque eran traidores y defendían a sus amos. Querían seguir siendo esclavos.

JUEZ

¿Cuántos sanates fueron?

ANASTASIO AQUINO

Unos quince.

JUEZ

¿Alguien más?

ANASTASIO AQUINO

Sí, dos hacendados. De esos que se cogieron nuestras tierras.

ESCRIBANO
(Frenético)

Confeso. Confeso.

JUEZ

¿Te proclamaste rey de los nonualcos?

ANASTASIO AQUINO

Me proclamaron rey de los nonualcos.

JUEZ

Tomaste la corona de San José.

ANASTASIO AQUINO

La tomé de un muñeco de palo.

ESCRIBANO
(Frenético)

Blasfemo. Blasfemo.

JUEZ

El acusado ha confesado todos sus delitos. En consecuencia le condeno a sufrir la pena

de muerte y como su delito afecta el orden público ordeno que le sea cortada la cabeza y exhibida en una jaula durante tres días consecutivos para escarmiento de todos. Y si alguien osare tocar esa cabeza será inmediatamente fusilado sin formación de causa.

(Juez hace una señal al verdugo y sale acompañado del Escribano).

VERDUGO
(Temeroso)

Anastasio Aquino, acércate.

ANASTASIO AQUINO

No temas porque el gato ya perdió las uñas.

VERDUGO

Tengo que matarte.

ANASTASIO AQUINO

Eres verdugo.

VERDUGO

Soy un hombre que gano el pan con el sudor de mi frente.

ANASTASIO AQUINO

Con el sudor de tu hacha.

VERDUGO

No me trates mal porque yo no tengo la culpa.

ANASTASIO AQUINO

Bueno, ¿qué esperas?

VERDUGO

De alguna manera tenemos que vivir.

ANASTASIO AQUINO

¿Qué esperas?

VERDUGO

No tengo nada contra ti. Por el contrario, tu causa me simpatiza.

ANASTASIO AQUINO

Te gusta hablar tonterías ¿verdad?

VERDUGO

Es que casi no hablo con nadie. Muchas de mis... de los que me toca **(Hace una señal de muerte)** me insultan. No tengo muchos amigos y sí muchos enemigos.

ANASTASIO AQUINO

No te guardo ningún rencor.

VERDUGO

Pero tal vez a tus compinches se les antoja que soy yo el culpable y quieran vengarse... ¿cuál es tu último deseo?

(Un silencio)

VERDUGO
(Saca un paño rojo)

¿Cuando llegue la hora vas a querer que te vende no?

ANASTASIO AQUINO

Has venido a jugar a la gallina ciega.

(Finge jugar a la gallina ciega. El verdugo le sigue la corriente)

VERDUGO

Tienes buen humor. En verdad que me da pena matarte, pero qué le vamos a hacer, los tiempos son difíciles, no hay trabajo por ningún lado. Yo tengo mujer y cinco hijos, bueno seis. Todos tienen que comer. Si llegara a pasarme algo, pobrecitos.

(Un silencio)

VERDUGO

¿Por qué no me haces un favor? Fírmame este papelito. Es para hacer constar que me he comportado bien contigo.

(Un silencio)

VERDUGO

Por favor.

ANASTASIO AQUINO
(Ríe, es muy importante su risa, es la única vez que ríe)

No sé firmar.

VERDUGO
(Un silencio)

Perdona. Realmente yo no sabía... ya va llegando la hora. Sólo esperamos al confesor. Ese sí que es un bonito oficio. Con repartir agua bendita y decir misa estás bien gordo y bien panzón. Mejor hubieras escogido una profesión así... y fíjate que no hace nada, en cambio nosotros, tenemos que fusilar y cortar cabezas para ganar una miseria. Así es la vida de injusta compañero.

ANASTASIO AQUINO

¿Qué esperas?

VERDUGO

Paciencia hermano. De un momento a otro llega el confesor. ¿No lo vas a rechazar verdad?

(Un silencio. Por el fondo del escenario aparece el sacerdote, hábito común, un poco gordo; le acompaña un monaguillo con un incinerario que echa humo. El sacerdote lleva un libro en la mano y murmura oraciones en latín).

VERDUGO

Hoy sí, ya viene el cura. Mira que gordo.

(El verdugo quedará observando)

SACERDOTE

Demonio, Satanás, Lucifer que has poseído durante tanto tiempo el cuerpo de este hombre, regresa a las tinieblas. Demonio, Satanás, Lucifer, retrocede a lo profundo del infierno.

(Murmura otras oraciones en latín. El monaguillo cubre cada vez más a Aquino en una nube de humo)

SACERDOTE

Te compadezco porque conozco la secuela de tus crímenes. No alcanzo a comprender cómo un campesino ha sido capaz de concebir planes tan siniestros. Sin embargo aún puedes salvarte. ¿Díme, te has confesado alguna vez?

ANASTASIO AQUINO
(Duda)

Nunca. Sí. Nunca.

SACERDOTE
(Dulce)

Hijo mío esta es tu última oportunidad. Reflexiona. De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero sí al final pierde su alma. Dios no exige demasiado, basta un instante

de contricción para borrar una vida de crímenes. Eres una oveja descarriada, pero también a tí, Dios te espera en su redil. El arrepentimiento es muy importante. Tú vas a morir, pero vendrán otros. Y ellos habrán de saber que al menos antes de la hora fatal, te arrepentiste. Así tal vez no cometerán los mismos pecados. Por supuesto, no tienes que enumerarlos, nos llevaría demasiado tiempo. Hijo mío ¿te arrepentiste?

ANASTASIO AQUINO

(Mira fijamente al sacerdote y no responde)

SACERDOTE

¡Es tu última oportunidad!
(Silencio).

SACERDOTE
(A Dios)

Señor tú eres grande,
Señor tú eres misericordioso,
Señor aquí tienes un pecador
que implora por otro pecador,
Sálvalo,
Sálvanos.

(A Aquino)

¿Te arrepentiste?
Basta con que digas mea culpa, mea culpa, mea culpa y caigas de hinojos.

(Silencio: Aquino no se mueve; sigue viendo con fijeza al Sacerdote)

SACERDOTE

Quedas impávido, ¿tu corazón no se conmueve? Dios mío, ¿por qué me has abandonado? necesito salvar esta alma, de lo contrario, será un alma más que se consumirá en las llamas del infierno, lo cual es horrible. Anastasio Aquino, te compelo y te suplico, cae de hinojos y di mea culpa.

(Un silencio)

SACERDOTE

¡Cae de hinojos!

(Un silencio)

ANASTASIO AQUINO

No sé qué son hinojos.

SACERDOTE

Hijo mío, verdaderamente me conmueve tu cándida ignorancia. Caer de hinojos es caer de rodillas, así.

(El Sacerdote se arrodilla y hace señas al indio para que se arrodille también, Aquino mueve la cabeza en señal de condescender y se arrodilla)

SACERDOTE

Mea culpa, mea culpa **(como Aquino calla lo invita a darse golpes en el pecho y a repetir la frase)** mea culpa, mea culpa.

ANASTASIO AQUINO
(Su voz se destaca)

Mía colpa, Mía colpa, Mía colpa.

(Cae el telón. La jaula queda fuera. Por uno de los laterales entra al proscenio el verdugo. Se dirige a la jaula con mucha lentitud. La aparta un poco. Acaricia la cabeza. Llega hasta la mitad del proscenio. Un silencio. Se oyen los acordes de un piano que interpreta "Requiem para una cabeza expuesta en una jaula". El verdugo canta)

RETABLO DECIMO

La Cena de los Brindis

La escena tal como quedó al final del primer retablo. La jaula y la cabeza de Aquino, en el proscenio. El actor que ha representado a José Cecilio del Valle cena también. Durante medio minuto cerca, solamente se verán los movimientos de los actores, quienes terminan de comer y beben. Aparece nítido el esqueleto del guajolote. Se levantan van hacia el escenario anterior. Los trajes han sufrido cambios que rompen la solemnidad del primer retablo. El público recibirá la impresión de encontrarse al final de la cena inicial. Más tarde y de acuerdo a los parlamentos aparecerá claro el tiempo transcurrido y las diferencias de los personajes. De tal manera que en este retablo los caracteres son distintos: funcionarios celebran un aniversario más de nuestra independencia. Seguiré llamándoles con sus nombres originales.

Todos dan señales claras de embriaguez. Acentuada en Castriccione e Irrisari. Su paso es solemne y afectado.

MARQUÉS DE AYCINENA

Una comida deliciosa.

IRRISARI
(A Gaínza)

¿Pavo a la vin no es cierto?

GABINO GAÍNZA

Es un guajolote mojado en chicha, ese licor de maíz que inventaron los indios.

IRRISARI

El paladar más exigente se hubiera equivocado.

JOSÉ CECILIO DEL VALLE

Y también el menos exigente.

GABINO GAÍNZA

Es un plato exquisito. Los indios guardan con mucho celo su receta.

IRRISARI

¿Podemos conocerla?

GABINO GAÍNZA

En su oportunidad, en su oportunidad.

(Entra el sirviente con una bandeja de copas de champagne. Sirve a cada quien. Castriccione le ve inmediatamente que hace su ingreso. Gabino Gaínza hace una señal al sirviente después que ha servido. Cuando se acerca le murmura algo en el oído. El sirviente sale).

CASTRICCIONE
(Ve al sirviente que ingresa)

Me sería imposible vivir sin el champagne. Lo bebo a todas horas.

JOSÉ CECILIO DEL VALLE
(A Castriccione)

Os empapáis en demi-sec.

CASTRICCIONE
(Sonríe)

También en sec.

ARZOBISPO

Si Francia nos hubiese dado solamente su cocina y su champagne...

JOSÉ CECILIO DEL VALLE

¿Y qué más nos ha dado?

ARZOBISPO

Su Bastilla.

JOSÉ CECILIO DEL VALLE

Y también su guillotina.

ARZOBISPO

No me agradan esos juegos de palabras y esas alusiones... permitidme un brindis... brindo por el champagne, símbolo de la amistad entre los pueblos del viejo y del

nuevo mundo, amistad que nos ha permitido durante estos largos y difíciles años subsistir, desarrollarnos, obtener victorias decisivas.

(Todos brindan)

MARQUÉS DE AYCINENA

Ni siquiera mencionemos las dificultades. Henos aquí felices y triunfantes celebrando esta magna fecha que brilla cual estrella en el corazón de todos.

IRRISARI
(Titubea al hablar por la embriaguez)

Pero quien no sabe que la historia se escribe con dolor.

GABINO GAÍNZA

Y ese exabrupto... no os pongáis trágico que nos podéis hacer llorar.

IRRISARI

Perdonad, fue la mención de la guillotina... rectifico, el júbilo es quien escribe la historia.

(Reingresa el sirviente, con una bandeja de copas de champagne, botellas de licor y copas de cognac. Sirve las copas y coloca la bandeja en la mesita inglesa. Beben mientras conversan. El sirviente sale)

CASTRICCIONE

Goza diciendo frases necias.

IRRISARI

No es una frase necia. Es una gran verdad. El júbilo escribe la historia, ¿quién se atreve a refutarme?

JOSÉ CECILIO DEL VALLE

Por favor señores...

ARZOBISPO

En este día deben brotar de nuestros labios únicamente frases de concordia.

IRRISARI

Me siento triste, no sé por qué...

JOSÉ CECILIO DEL VALLE

Por frugal querido amigo.

GABINO GAÍNZA
(Domina la escena)

Señores, señores, hoy es el día grande de la patria. Celebramos su natalicio, el minuto en que rompió divinamente cadenas que la unían con la España degradada. En aquel dichoso día las pasiones callaron, hubo identificación de sentimientos como ofrenda a la justa libertad. Sigamos ese ejemplo en todos los momentos de nuestra vida. Fue la metamorfosis y desde aquel instante dimos un soplo de justicia hasta el último pueblo de estos anchos territorios. Hemos sido duros, pero sabíamos la destrucción que es necesaria. No tenemos nada de que avergon-

zarnos. Hemos usado la guillotina cuando ha habido que usarla. Ahora bien, ¿quién nos impide sentirnos orgullosos del influjo celestial que nos ha permitido derramar tanta alegría sobre los hombres todos que componen las jóvenes repúblicas? Frente a ese espectáculo lleno de maravillas no permitamos que discusiones enojosas ensombrezcan nuestra reunión.

(Ha llegado hasta la mesa de los licores. Sirve una copa de champagne para Castriccione. A los demás ofrece licor).

GABINO GAÍNZA
(Al mismo tiempo que sirve)

Pasemos a una bebida más fuerte que ensanche nuestro júbilo. ¡Embriaguémonos!, doce años de vida independiente lo merecen. **(Ofrecen licor al Arzobispo quien lo rechaza).** Soy el anfitrión en estas efemérides y exijo que todo el mundo beba bien.

(El Arzobispo toma la copa)

GABINO GAÍNZA

¡Embriaguémonos! que la uva derrame su divino néctar sobre nuestros corazones.
(Todos beben).

CASTRICCIONE

Yo, aunque pequeño, tengo grandes deseos. No me contento sólo con la prosperidad de mi país, soy generoso. Brindo porque la Europa sea justa, porque el Asia sea libre. Porque el Africa se civilice, porque la América, el jardín del mundo, la predilecta de mi espíritu, sea perfecta. Brindo señores por la felicidad del universo y porque llegue el día en el cual, el amor restablezca la paz universal sobre la tierra.

IRRISARI

Mientras lleguen esos tiempos felices de paz universal, que tal vez nunca llegarán, mejor brindemos porque la tragedia jamás enlute nuestra querida Patria.
(Brindan)

JOSÉ CECILIO DEL VALLE
(Mientras recita toma una botella y sirve)

Me he contagiado del espíritu de los brindis. Los anteriores han sido excelentes. Temo no alcanzar con mi palabra su enjundia y su retórica. Por ello, con anticipación presento mis más humildes excusas.

(Ha llegado hasta Castriccione quien tiene su copa de champagne vacía. Cuando Valle va a servirle rechaza).

JOSÉ CECILIO DEL VALLE

El champagne es delicioso pero suave. Bebed cognac, también de uva y completamente sec. **(Sirve a Castriccione)** y escuchad mi modesto brindis: brindo porque el iris que abraza dulcemente los cinco Estados de la gran República y representa los volcanes de sus armas, sea el símbolo de paz entre ellas. Y porque unidos a este gobierno sabio y paternal que nos rige, uno sea nuestros vo-

tos, uno nuestros sentimientos, uno nuestra independencia, uno nuestro amor a la libertad bien entendida y uno nuestra obediencia a las leyes.

(Todos brindan, José Cecilio del Valle queda con la botella en mano).

IRRISARI

Bellas palabras las pronunciadas, y más bellas porque son utópicas.

GABINO GAÍNZA

Estáis imposible esta noche querido amigo.

ARZOBISPO

Pido que escanciéis de nuevo. Deseo brindar.

(Valle escancia)

ARZOBISPO

Brindo por la bella idea del sabio Turgot y su digna aplicación al inmortal Washington de quien dijo: ubi est paris at libertas ubi est patris.

(Aplausos de todos)

MARQUÉS DE AYCINENA

Yo no deseo brindar. Me siento embriagado... la mente oscurecida... desde luego, no significa... bueno, sí, tengo algo para vosotros... mientras los enemigos de nuestra independencia maldicen este día, mientras los falsos patriotas la ensombrecen con

sus votos al genio maléfico de la anarquía, mientras los sediciosos buscan invertir las instituciones, yo tengo el placer puro de amar a vuestra hermosa patria que con tanto esfuerzo hemos construido y no ver en ello ningún defecto. Es como una mujer hermosa quien cada día os descubre nuevas bellezas, nuevos secretos y cuando creéis conocerla toda, algo nuevo surge, así es la patria, definitivamente una mujer hermosa. Brindo por las mujeres hermosas.

(Todos brindan. Están embriagados. El Arzobispo va hacia el diván a recostarse. En cualquier momento quedará dormido en una posición voluptuosa. Irrisari y Castriccione se acercan a Valle quien está con la botella en la mano y llenan sus copas. Hay desorden en la sala).

GABINO GAÍNZA

Me siento feliz... este paréntesis en nuestras faenas cotidianas, este sano esparcimiento, esta intimidad excepcional, la merecemos, sinceramente la merecemos, no todos los días son quince de septiembre, ni todos los días la Patria cumple sus doce años, yo diría que la Patria es como una niña pubescente, dulce, colmada de inocencias... sí amigos, la Patria es una niña, una niña...

MARQUÉS DE AYCINENA

Brindemos por la niña pura... brindemos por la niña adolescente.

Irrisari

Esas frases últimas no me agradaron, para nada me agradaron.

Castriccione

¡Silencio! hay guerras hermosas y guerras feas. La guerra de Inglaterra contra Francia que culminó con la derrota de Boooooonaaaapaaaaarteeee es el mejor ejemplo. Waterloooo, Waterloooo yo ansío que en nuestras naciones no haya jamás un Waterloooo.

(Castricciones se aplaude)

Irrisari

Esas palabras tampoco me agradaron, por qué no dicen algo bello, siquiera una palabra... ha sido muy fea la velada...

Marqués de Aycinena

El genio que inventó la pólvora hizo ciertamente un gran bien a la humanidad, desde entonces las guerras son menos sangrientas... ¡sí!... ver la sangre es repugnante... huele tan mal la sangre... revuelve el estómago... quiera Dios que la naturaleza produzca un genio mayor que adelantando aquel descubrimiento, encuentre el medio de evitar para siempre que la sangre se derrame...

José Cecilio del Valle

No he entendido una palabra.

Gabino Gaínza

Voy a beber más, la última copa... sí, la última.

Irrisari

Estas situaciones no son dignas de nosotros...

(Marqués de Aycinena se tumba en un sillón y en cualquier momento quedará dormido).

Gabino Gaínza

Estas situaciones no son índice de nosotros. Simplemente nos encontramos celebrando el quince de septiembre... somos patriotas que celebramos la fecha de nuestra independencia y nada más.

(Gaínza va hacia la mesa desafiante, se sirve y bebe)

José Cecilio del Valle

Estimados amigos, con vuestro perdón voy a retirarme, me siento muy cansado.

(Valle hace una serie de inclinaciones que caen en el vacío)

José Cecilio del Valle

Me voy, ¿a nadie le importa?... definitivamente me voy. A nadie le importa que me vaya, a nadie... sobro en esta sala...

IRRISARI

Sí, nos importa... venid conmigo tomemos una copa más.

CASTRICCIONE

Tengo sed de champagne. ¿Aún queda? Tengo sed de champagne. Me bebería ríos de champagne... burbujeantes, sobre un lecho de uvas mórbidas... tengo sed de champagne...

(Va hacia la mesa y toma botellas de champagne)

CASTRICCIONE

Quiero oír más brindis, más brindis. ¿Ya nadie quiere brindar? Habéis perdido la palabra.

(Va hacia el comedor se sienta y bebe hasta quedar dormido)

IRRISARI
(A Valle; Gaínza se acerca)

Me siento muy triste.

JOSÉ CECILIO DEL VALLE

Esa frase la he oído repetidas mil veces en esta noche.

IRRISARI

Me sucede a menudo, empiezo a recordar, ¡no puedo evitarlo!... veo las cosas distintas... ¡qué vano es todo esto! ¡qué desnudo! En el licor encuentro mis recuerdos...

GABINO GAÍNZA

¿Por qué bebéis entonces?

IRRISARI

Quizás para martirizarme... evito ir a celebraciones, me excuso... de vez en cuando voy y aburro a los invitados.

JOSÉ CECILIO DEL VALLE

De ninguna manera, por lo menos a mí, resulta interesante escuchar reflexiones filosóficas.

IRRISARI

Dejaos de burlas. No las merezco.

GABINO GAÍNZA

Yo también gozo en oirlas.

IRRISARI
(Solloza)

No me atrevo a relataros...

JOSÉ CECILIO DEL VALLE

Decidlo todo... os hará bien.

IRRISARI

A veces me canso de la vida, no es la embriaguez, no, desde antes... quisiera hacer un brindis... el último brindis por los re-

mordimientos, ¿hemos sido hombres buenos? ¿lo somos acaso?... el río formaba un pozo con muchos remolinos, había una playa blanca... allí estábamos, y el agua era muy clara, no sé quién le vio, la panza gris templada por el agua, era muy grande la panza, parecía que iba a reventar en cualquier momento y el hocico casi aullando... los ojos saltados... muy saltados... lo llevaba el río y su cuerpo rebotaba de una piedra a otra, hasta que desembocó en la poza... fue a uno de los remolinos y empezó a dar vueltas y vueltas... el agua adquiría un olor a perro, un olor a perro ahogado... tampoco recuerdo a quien se le ocurrió... empezamos a lanzar piedras para hacerlo salir de la corriente que formaba el remolino... y su panza era un tambor sordo... paff caían las piedras y sus ojos nos veían con fijeza como miran los muertos...

(Un silencio. Gabino Gaínza: abraza a Irrisari y a Valle y los empuja suavemente hacia el comedor por donde saldrán de escena).

GABINO GAÍNZA

Hemos bebido demasiado. Vamos a recibir el fresco.

IRRISARI

Y sus ojos nos veían con fijeza, como miran los muertos, y nosotros seguíamos lanzándoles piedras, paff paff, paff, paff y giraba, y giraba... jamás podré olvidar sus ojos, paff, paff, paff...
(Salen de escena. Un silencio)

Entran los dos sacasillas. Llevan el recipiente utilizado en el segundo retablo. Dentro de él dos escobas. Visten como los sacasillas de los teatros modernos. Son muy juguetones. Se hacen bromas desde el mismo momento de ingresar. Se empujan con el recipiente. Recogen las botellas, los vasos en general, los desperdicios y los echan en el recipiente. Toman la escoba y uno de ellos barre, mientras el otro va hacia el proscenio a la búsqueda de más desperdicios. Ve la jaula y la cabeza. Arrastra la jaula adentro de la escena. Saca la cabeza y la echa en el recipiente. Va hacia el comedor y reúne desperdicios. El otro termina de barrer. Va a tirar la basura en el recipiente cuando mira la cabeza. Saca la cabeza. Y se le queda viendo. El otro sacasillas viene del comedor hacia el primer plano. Carga al Marqués de Aycinena y con mucha delicadeza lo coloca dentro del recipiente. Advierte que su compañero tiene la cabeza y se la pide. El otro se la da. Está bajo la lámpara. El alambre que ha sostenido la cabeza engancha con la lámpara y empieza a remecerla. Las mecidas serán lo más amplias. Hace señas a su compañero. Se dirigen al recipiente. Lo cargan y salen de escena. La lámpara y la cabeza quedan oscilando. El telón cae con lentitud.

Música de la Obra
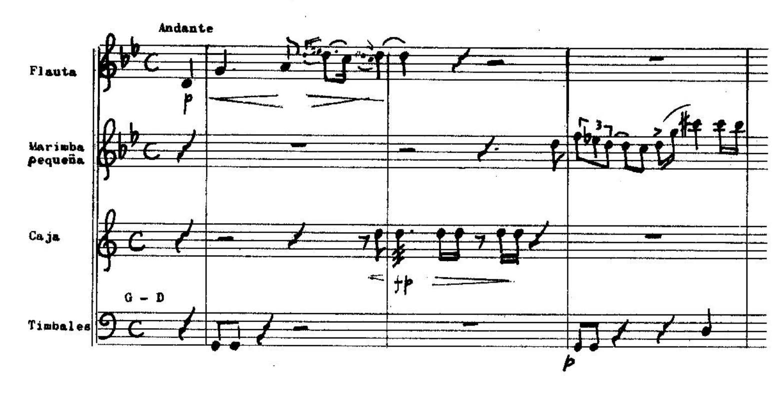
CINCO DANZAS
PARA
AQUINO REY
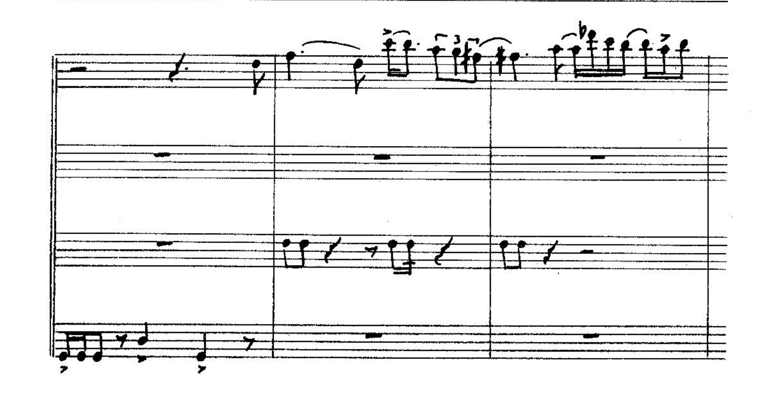
EZEQUIEL NUNFIO hijo
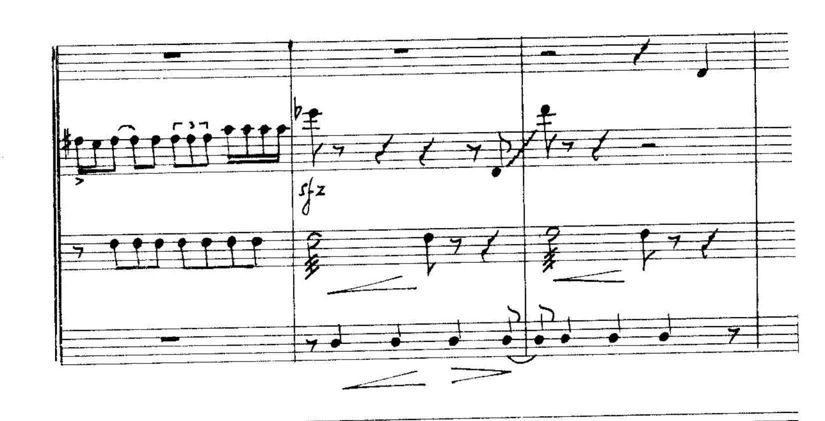
I Paseo
II Lucha
III Victoria
IV Lucha
V Agonía y Muerte
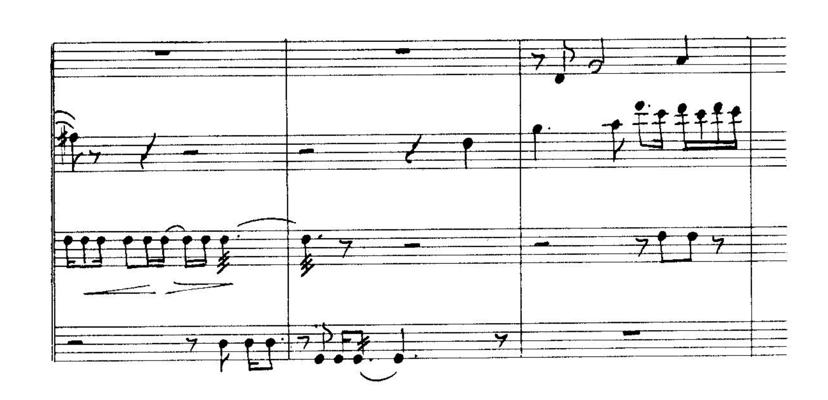
Flauta
Marimba o Xilophono
Cassa Chiara
Timbales

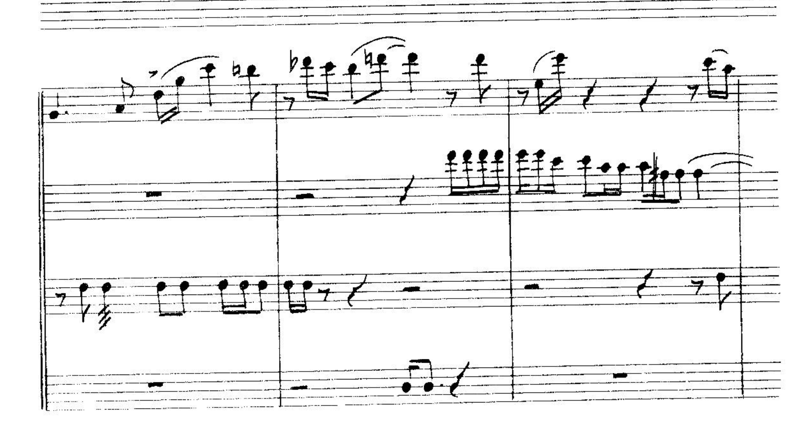
I.- P A S E O
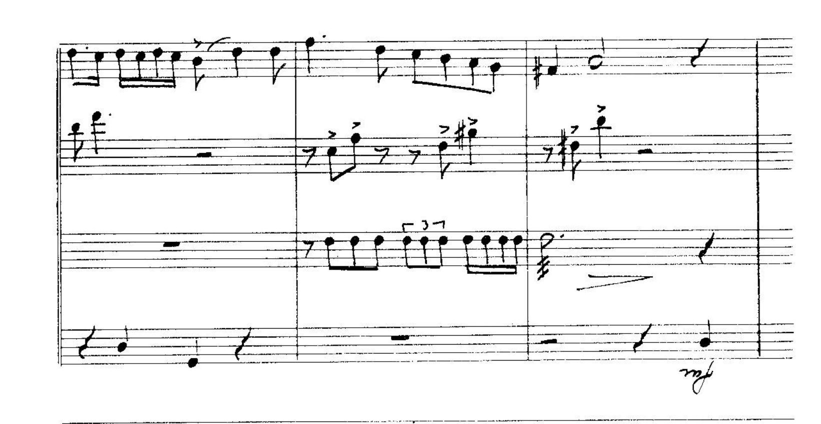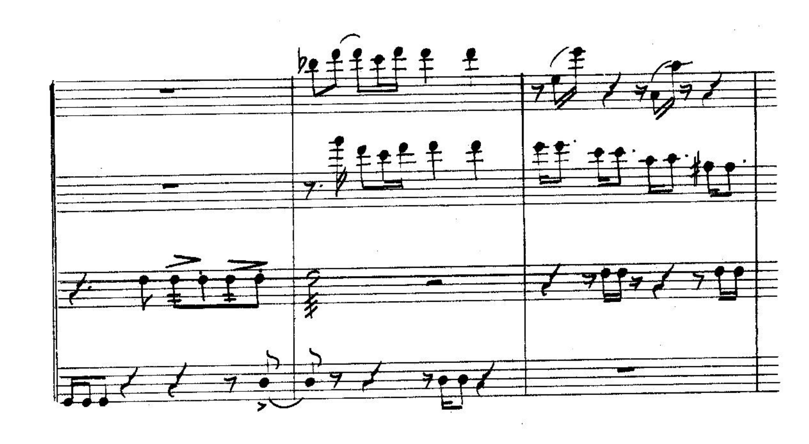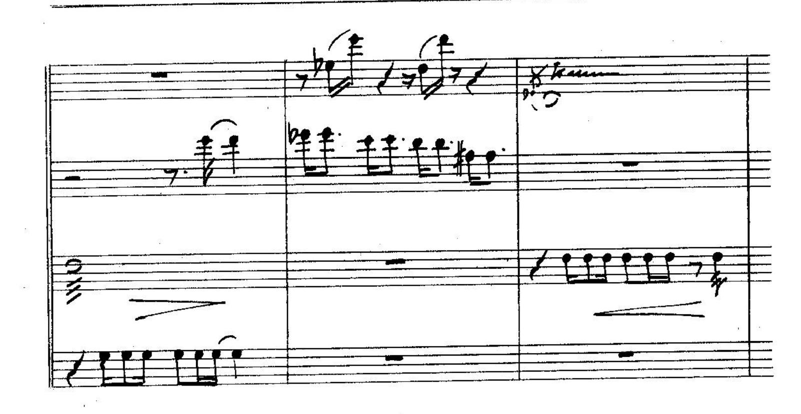





sfz
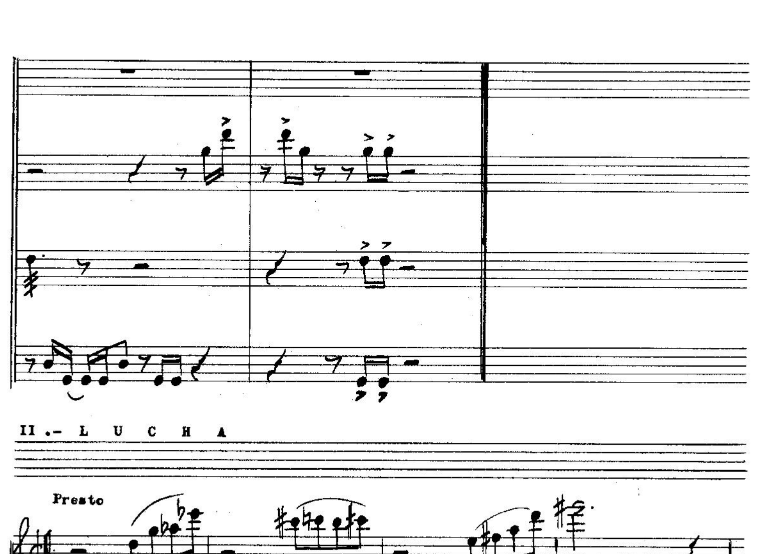




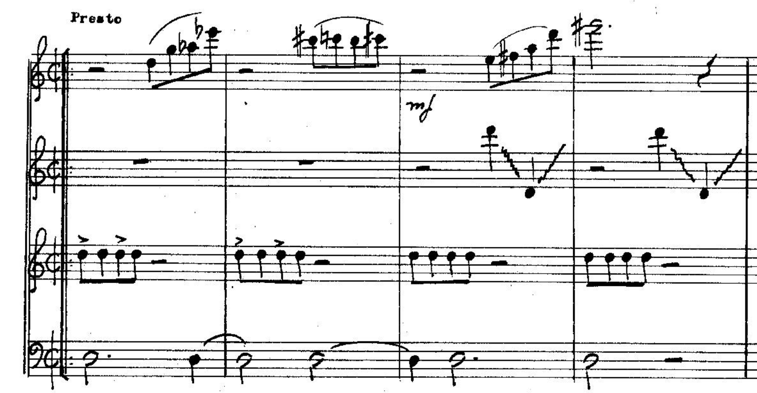

mf
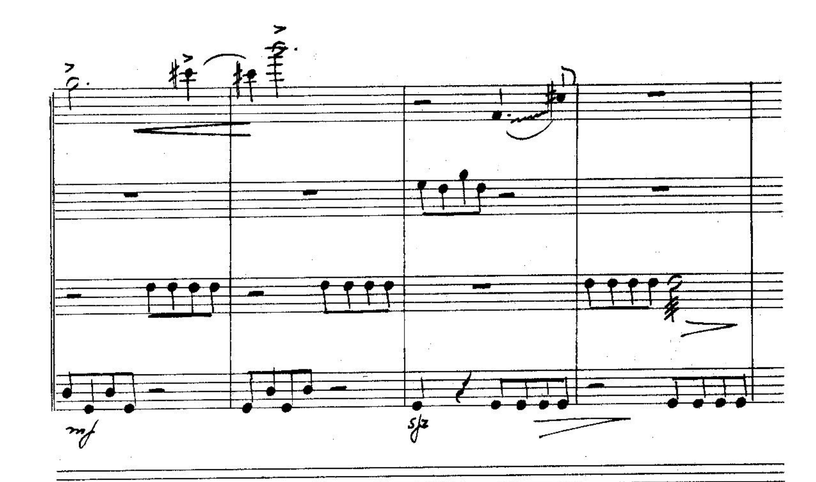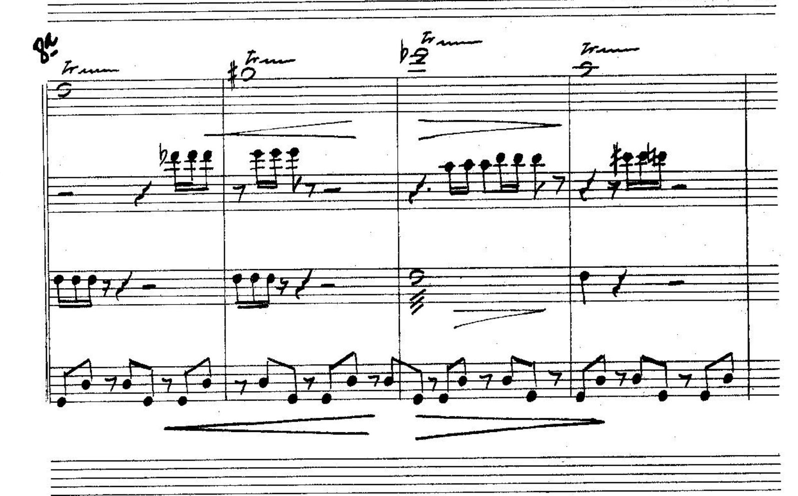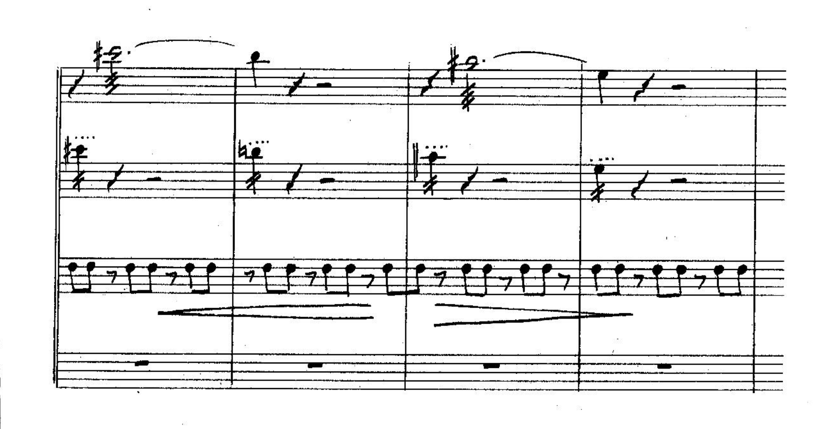






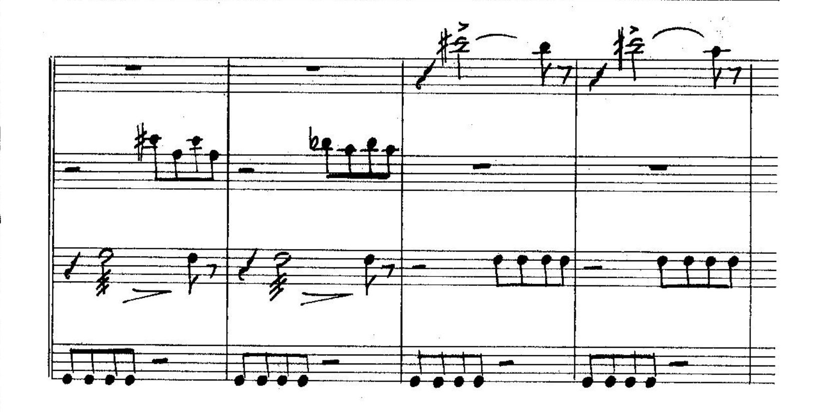
II.- L U C H A
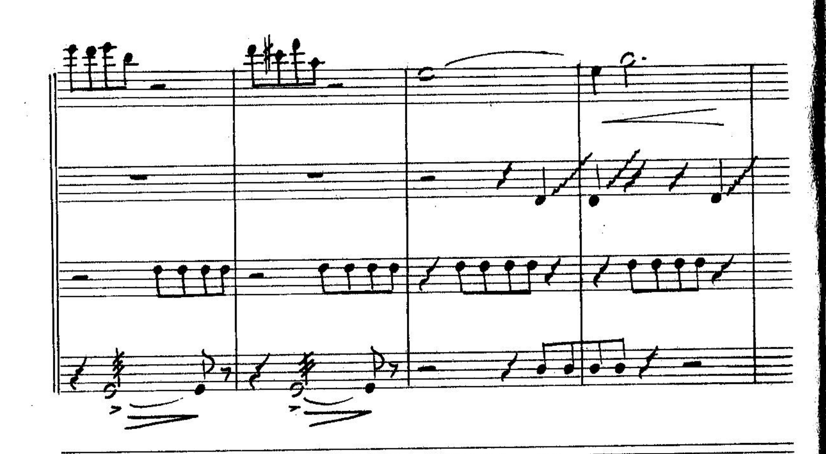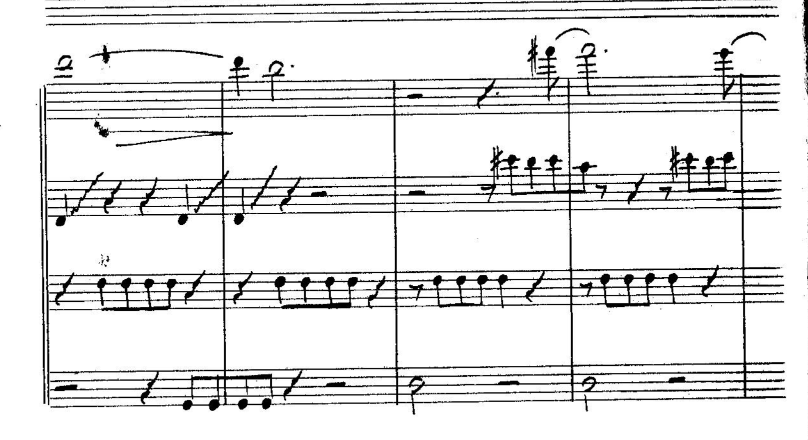



mf
sfz
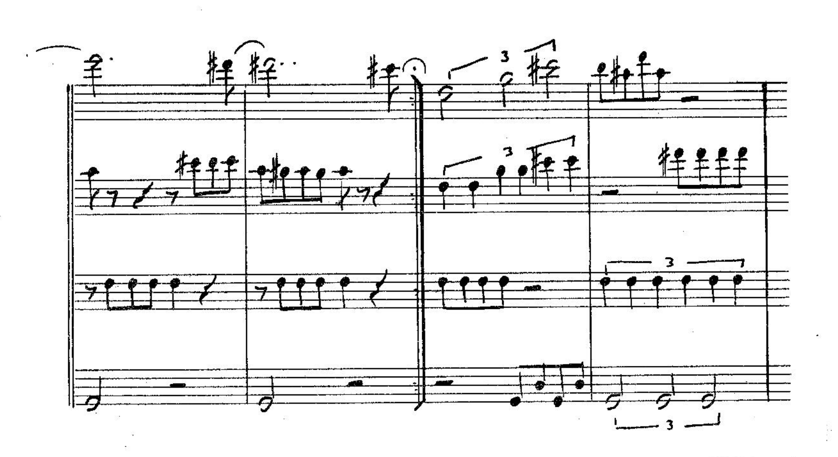

8va
tr
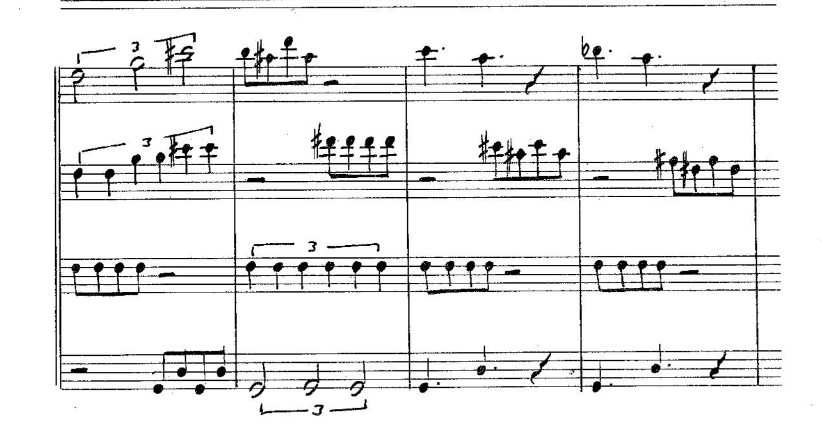


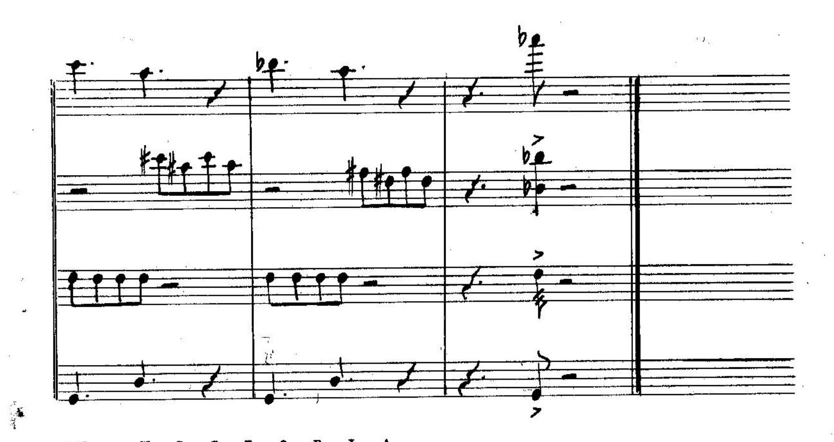



3
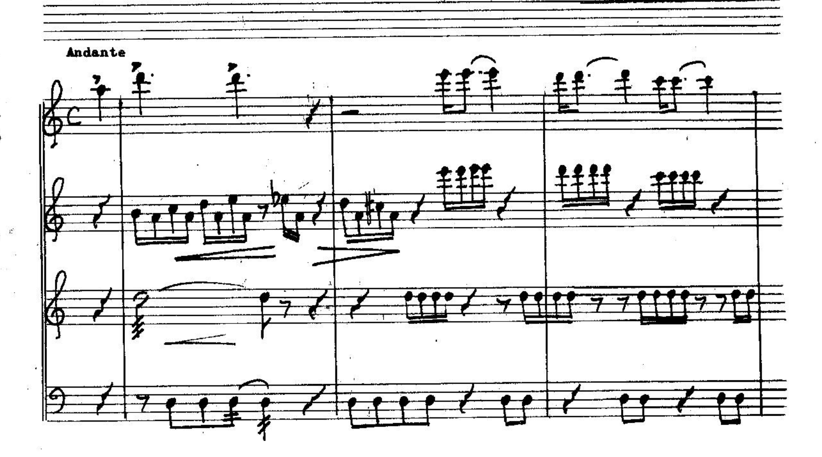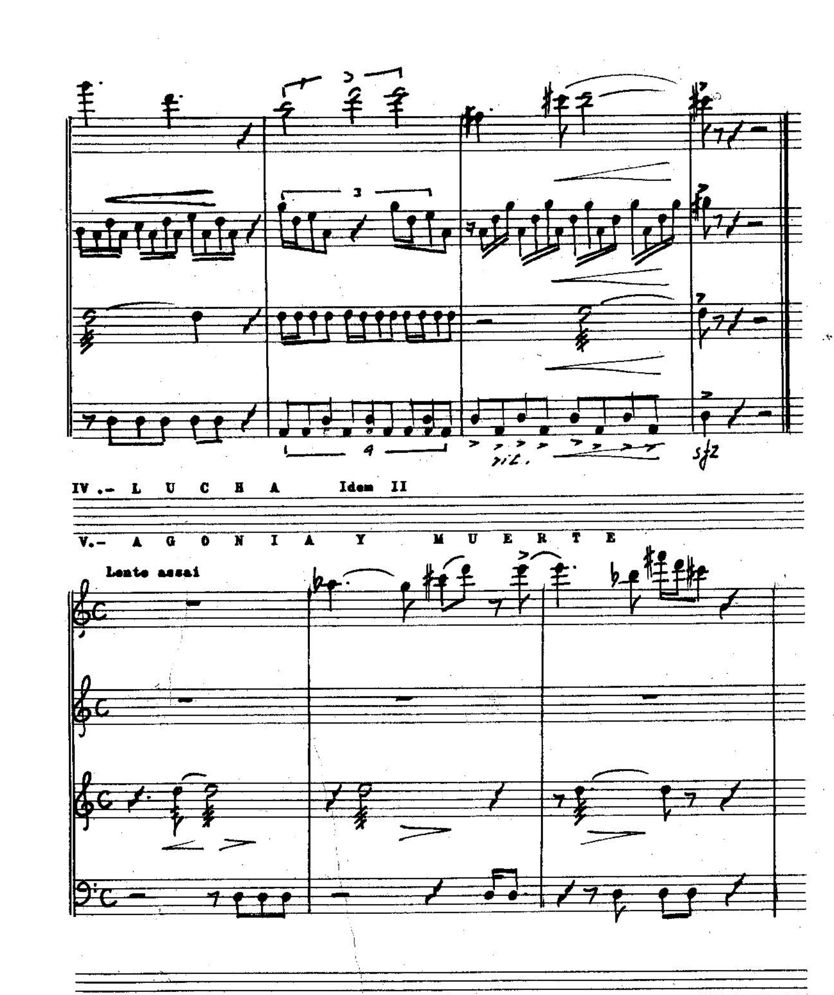



3
3
3
3
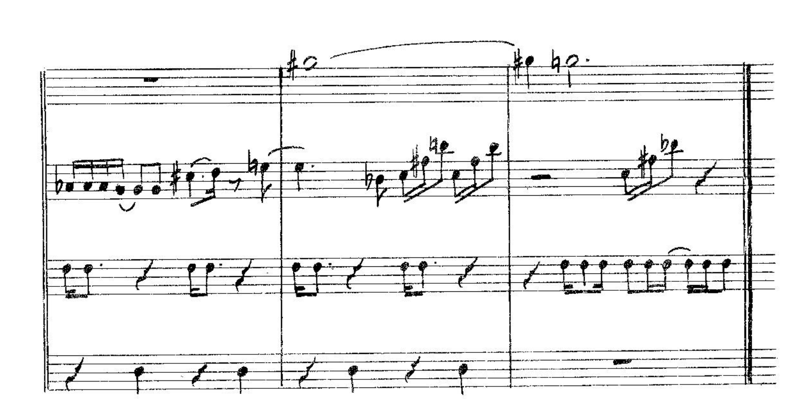

3
3
3
3
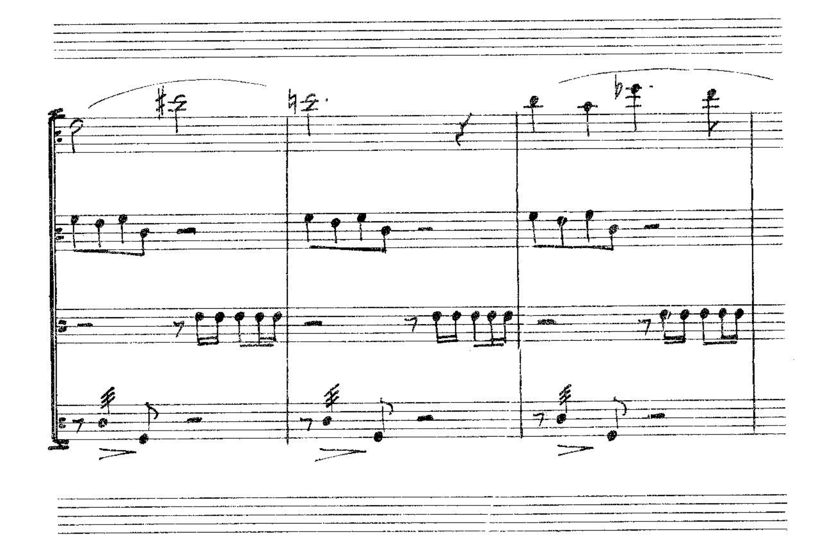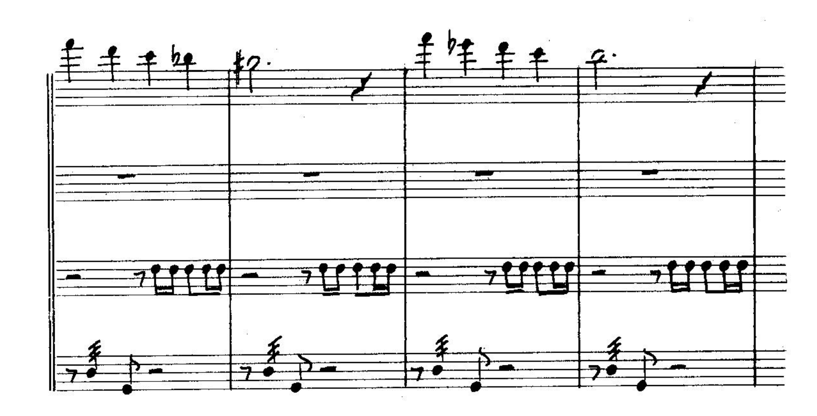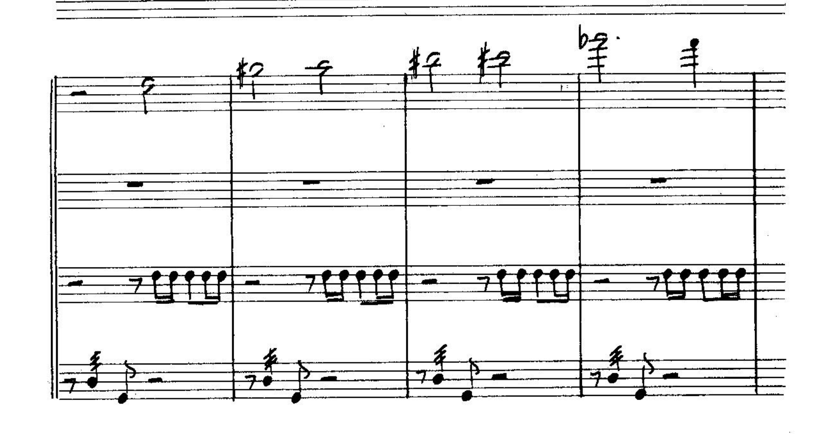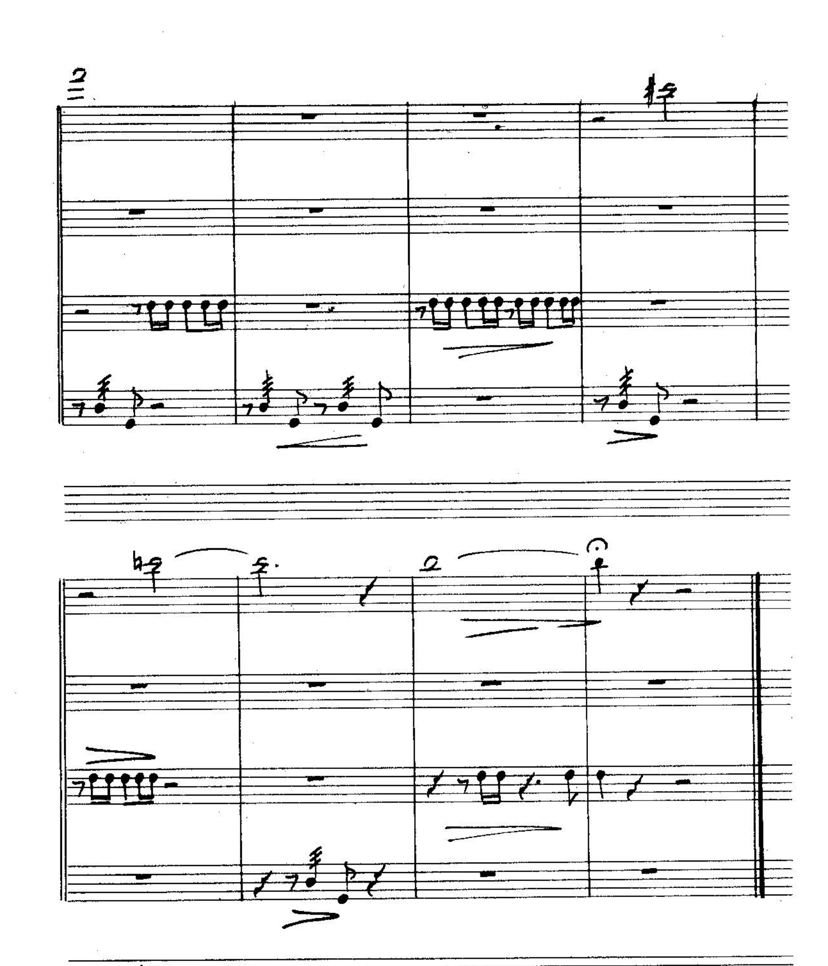


III . - V I C T O R I A













CANCIONES

Música: **Ezequiel Nunfio, hijo**
Letra: **José Napoleón Rodríguez Ruiz**

" QUE GRAN EQUIVOCACION "

Mi

pa- dre me di- jo siem-pre. hi-jo ! tú se-rás re co - lec-

ten.

tor Ay ! que her-mo -sa pro - fe- sión ni los cu -ras ni doc-

3

to - res ni po - lí- ti -cos la - dro - nes ga-nan más que un recolec-

tor. Cuan-tos diez-mos y pri- mi cias las ma- zor-cas los co-

lla- res los hui- pi- les las e - na-guas las pul-se-ras los a-

ni- llos mu-cho o - ro, mu- cha pla -ta ca-da di -a te da -

rán . Que gran e-qui- vo - ca- ción las ma-zor-cas con dos

gra-nos los co--lla- res de pa- cu- nes ya nohay ja-de ni o- xi-

dia- na mu-cho pol-vo y es- que- le - tos ca-da di -a en-cuentro
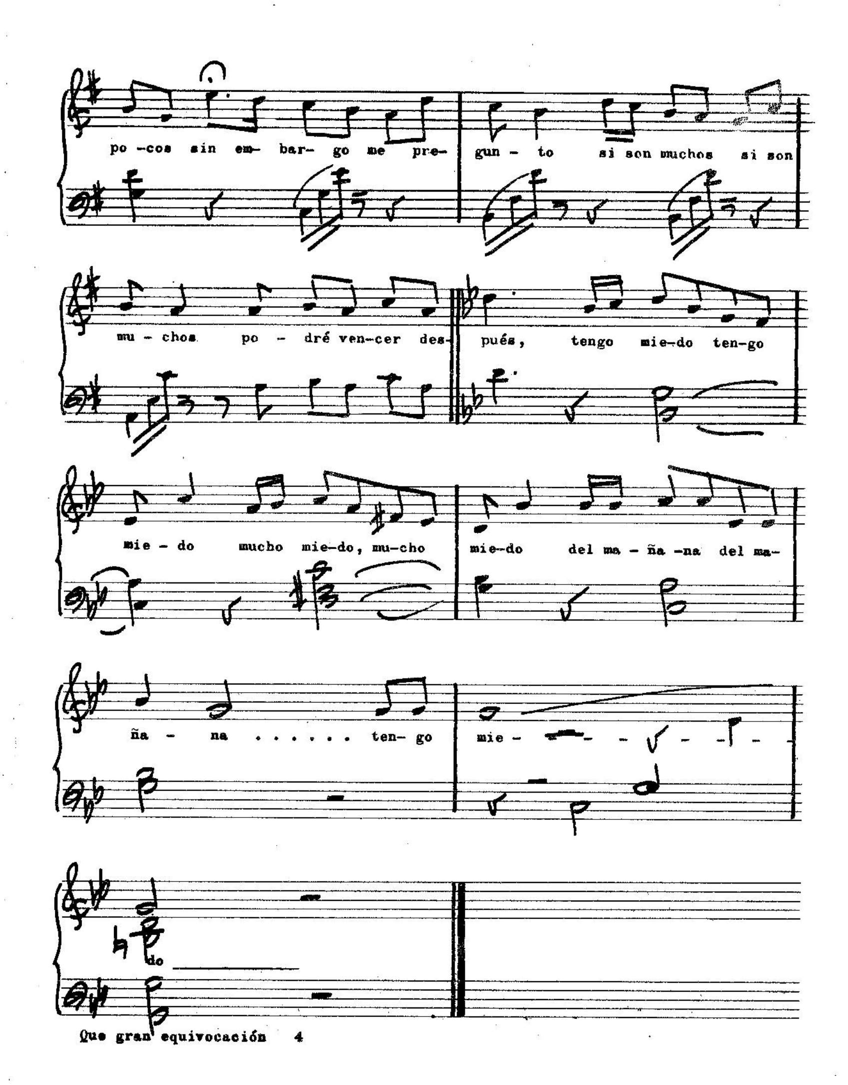
más por si e-so fue- ra po - co es- pa- ño - les no me

quie- ren es-tos guar-dias no me quie-ren los mes-ti- zos no me

quie - ren en cambio los indios me quieren....lin-

char en cambio los indios me quieren...lin-

char. Hasta a-ho-ra yo he ven- ci - do pobres in-dios, e - ran



QUE GRAN EQUIVOCACION

Mi padre me dijo siempre
hijo! tú serás recolector,
Ay qué hermosa profesión:
Ni los curas, ni doctores,
ni políticos ladrones
ganan más que un recolector.
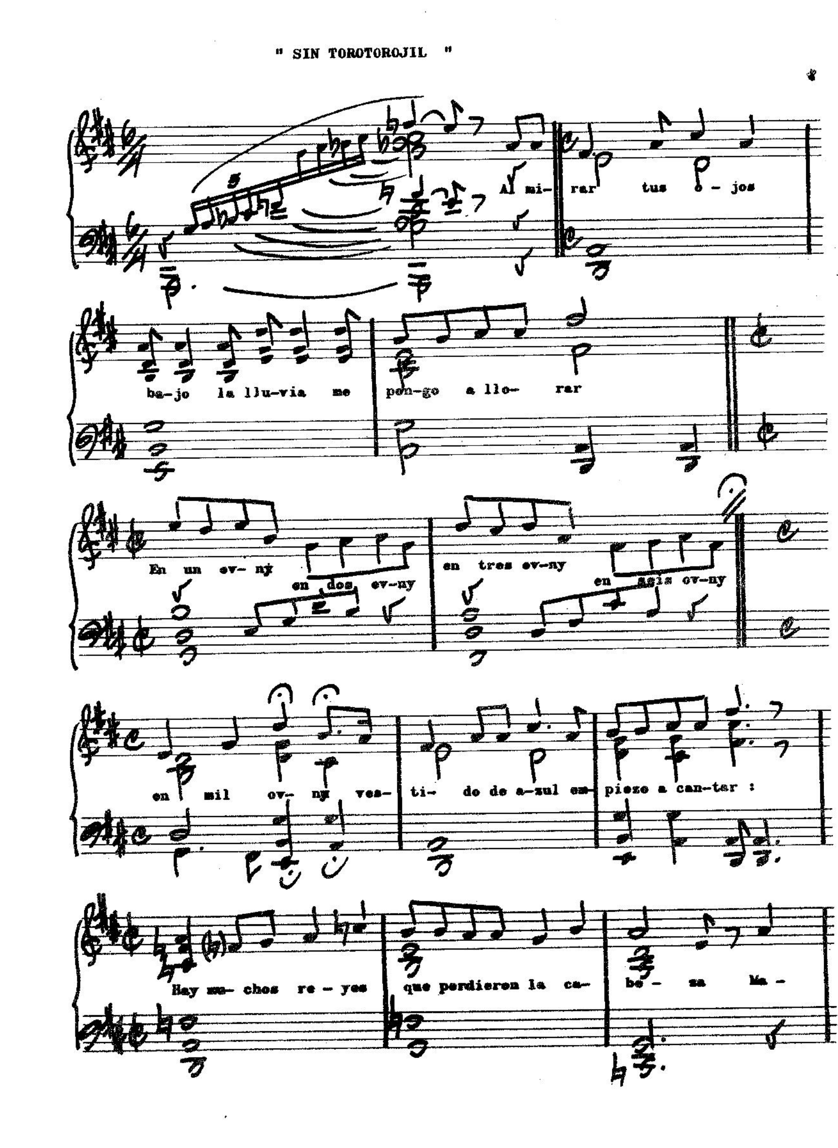
Cuántos diezmos y primicias!
las mazorcas, los collares,
los huipiles, las enaguas,
las pulseras, los anillos,
mucho oro, mucha plata,
cada día te darán.

¡Qué gran equivocación!
las mazorcas con dos granos,
los collares de pacunes,
ya no hay jade ni oxidiana,
mucho polvo y esqueletos
cada día encuentro más.

Por si eso fuese poco
españoles no me quieren
estos guardias no me quieren
los mestizos no me quieren
en cambio los indios me quieren... linchar.
en cambio los indios me quieren... linchar.

Hasta ahora yo he vencido
pobres indios, eran pocos,

sin embargo me pregunto
si son muchos, si son muchos
podré vencer después,
tengo miedo, tengo miedo
mucho miedo, mucho miedo
del mañana, del mañana...
tengo miedo.



rí-a An- to - nie - ta, Luis die-ci-seis Ma- rat y Robespierre

Pe-ro ca-si na- die sa -be de un extra-ñe Rey El

Rey de los No - nual-cos ! sin ca-ra-me-los sin toro-toro- jil

sin ga-lli-na cie-ga con tú- ni-ca pi- pil Alm

rar tus o - jos bajo la lluvia me pongo a so - ñar

en dos ovny a-zul en seis ovny

en un ov-ny gris en tres omny bis

en mil ov - ni a-chis ves- ti - do de ro - jo em -
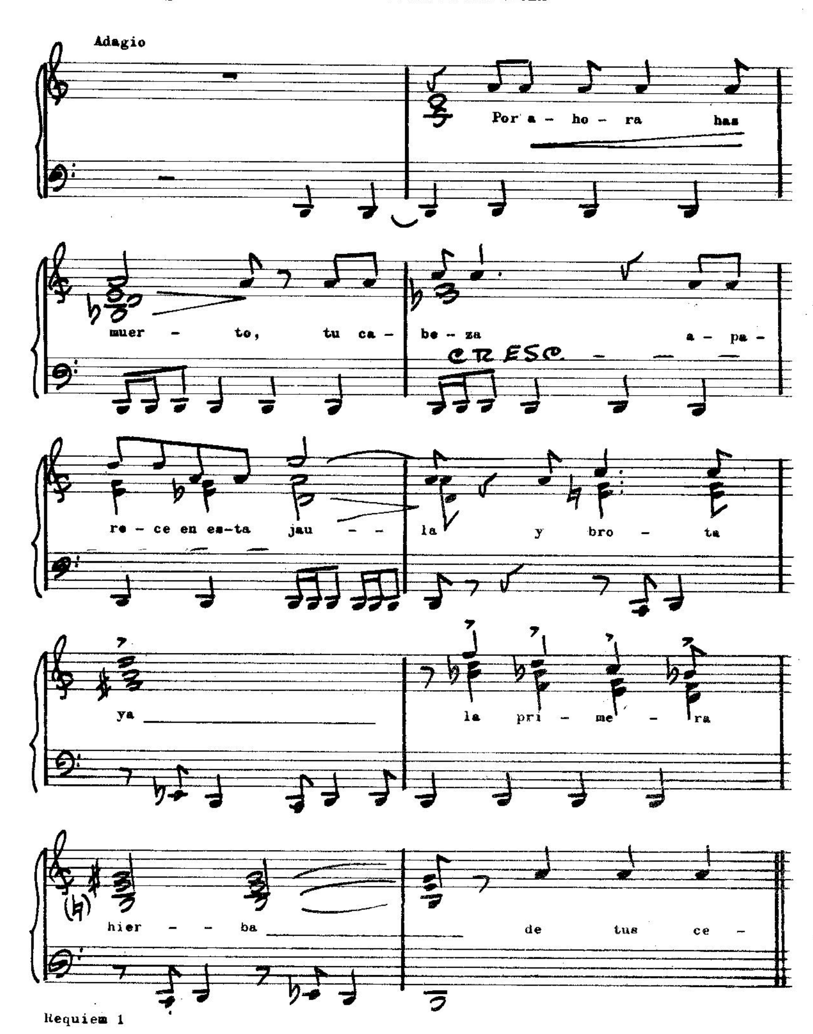
pie-zo a can - tar em- pie- zo a can -tar
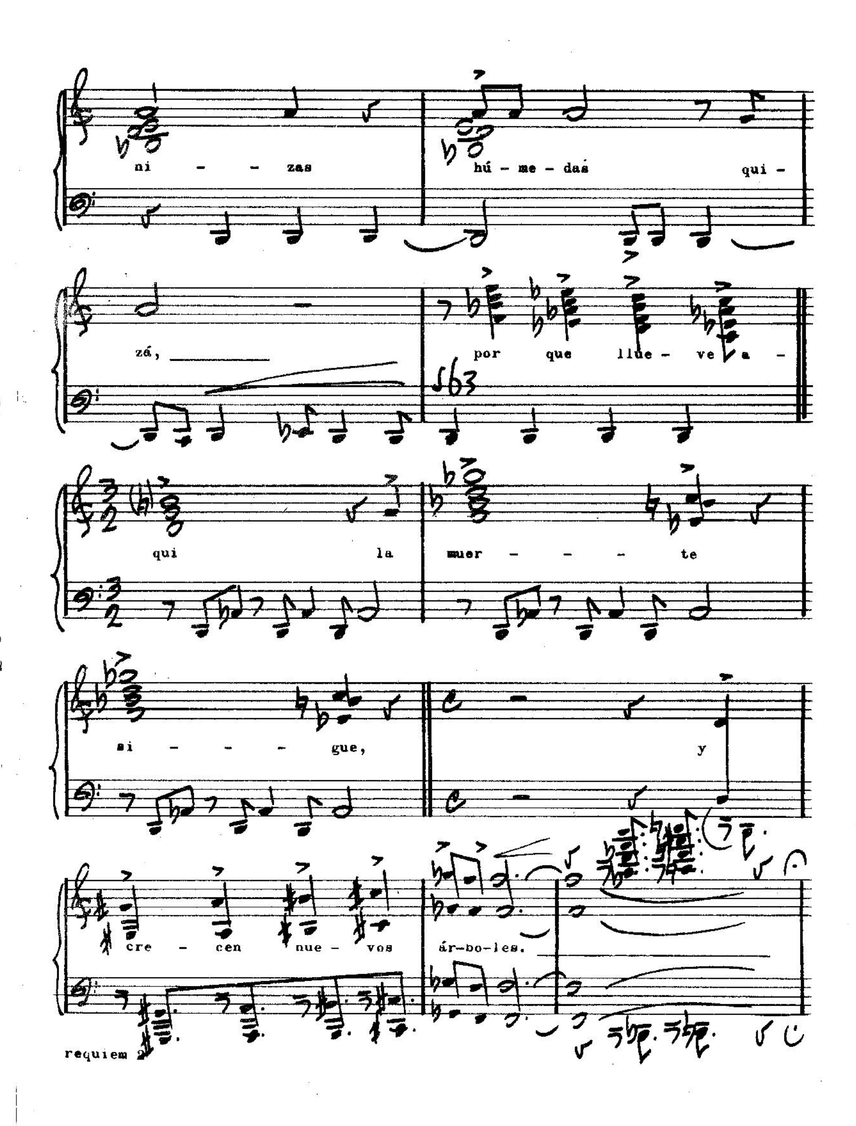
SIN TOROTOROJIL

Al mirar tus ojos
bajo la lluvia
me pongo a llorar
en un ovny
en dos ovny
en tres ovny
en seis ovny
en mil ovny
vestido de azul
empiezo a cantar

Hay muchos reyes que perdieron la cabeza
María Antonieta, Luis Dieciséis
Marat y Robespierre
pero casi nadie sabe
de un extraño rey
¡El Rey de los Nonualcos!
Sin caramelos
sin torotorojil
sin gallina ciega
con túnica pipil

Al mirar tus ojos
bajo la lluvia
me pongo a soñar
en un ovny gris
en dos ovny azul
en tres ovny bis
en seis ovny idul
en mil ovny achis
vestido de rojo
empiezo a cantar
empiezo a cantar
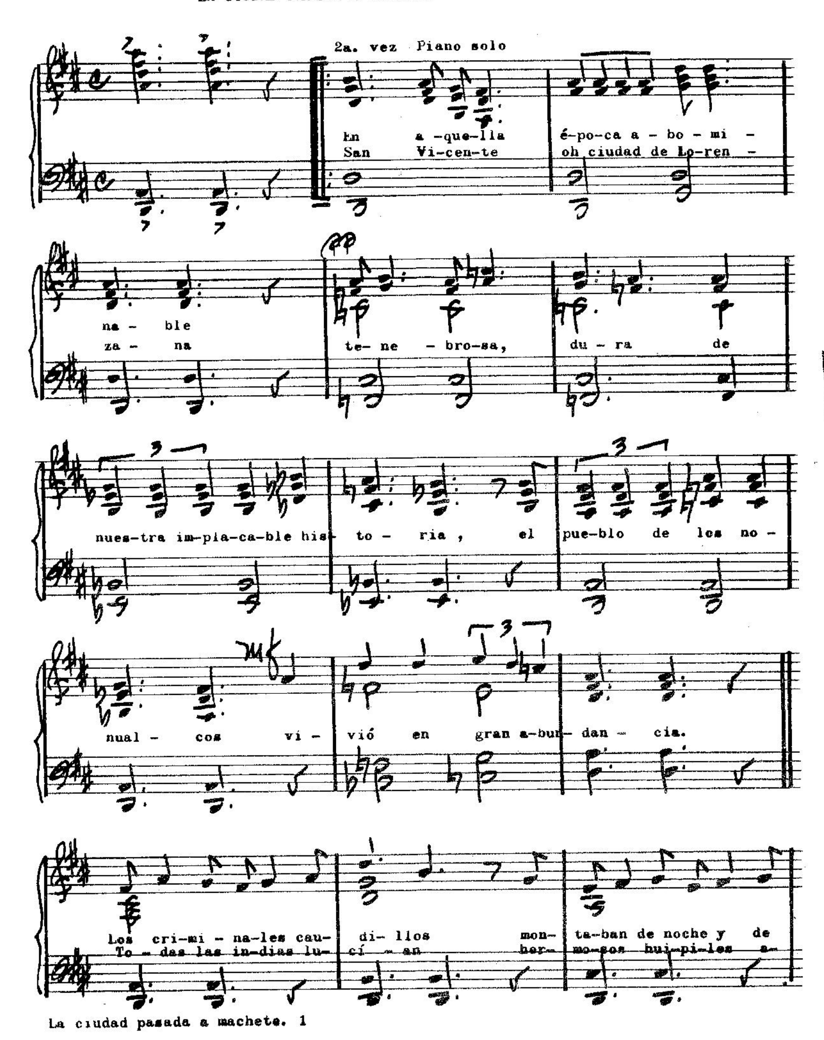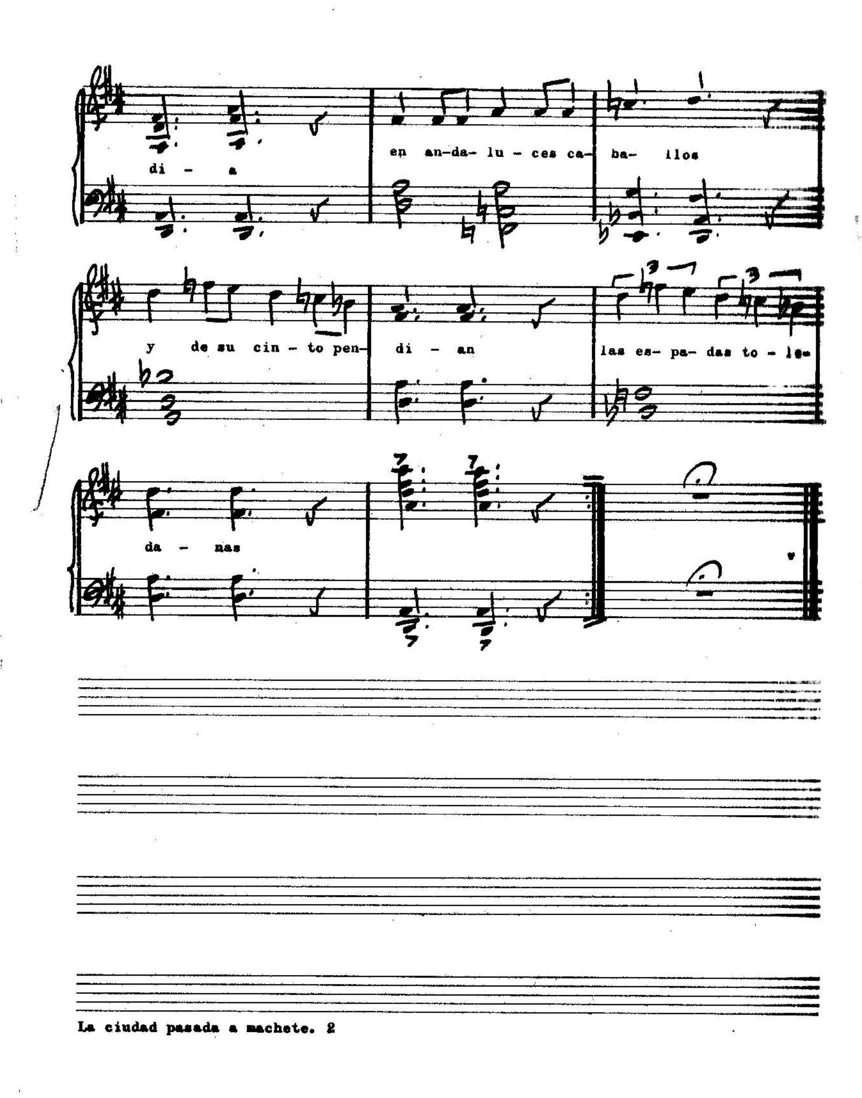




REQUIEM PARA UNA CABEZA EXPUESTA EN UNA JAULA

Por ahora
has muerto,
tu cabeza
aparece en esta jaula,
y brota ya
la primera hierba
de tus cenizas.
Húmedas quizá,
porque llueve aquí,
la muerte sigue,
y crecen nuevos árboles.

" LA CIUDAD PASADA A MACHETE "





LA CIUDAD PASADA A MACHETE
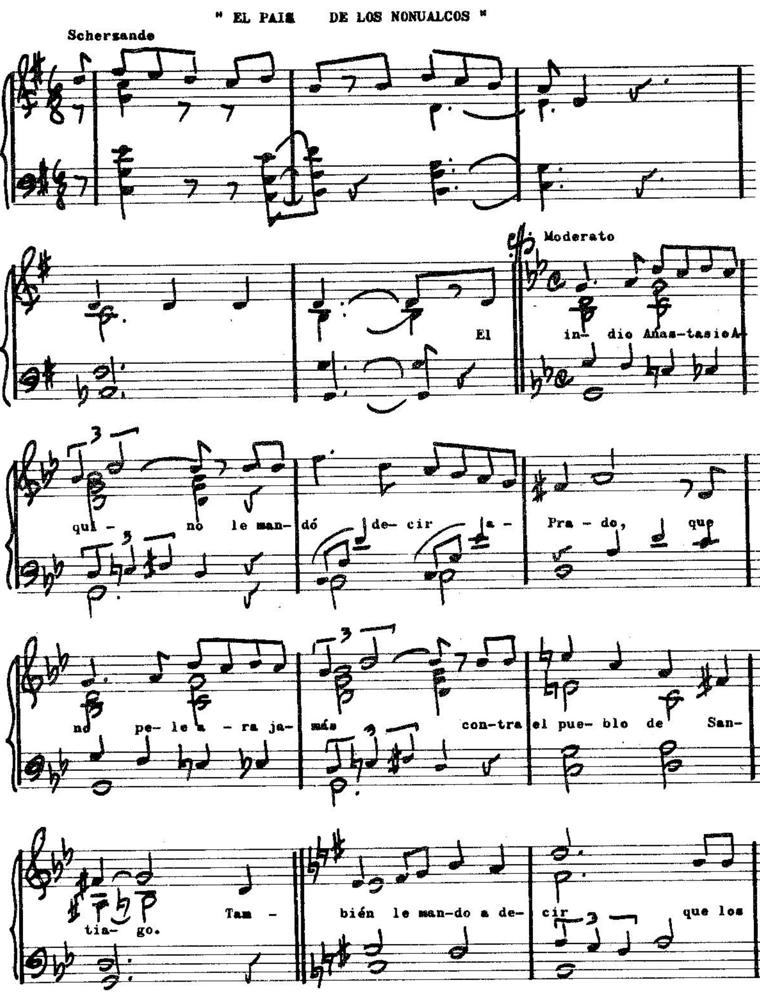
En aquella época abominable
tenebrosa, dura,
de nuestra implacable historia,
el pueblo de los nonualcos
vivió en gran abundancia.
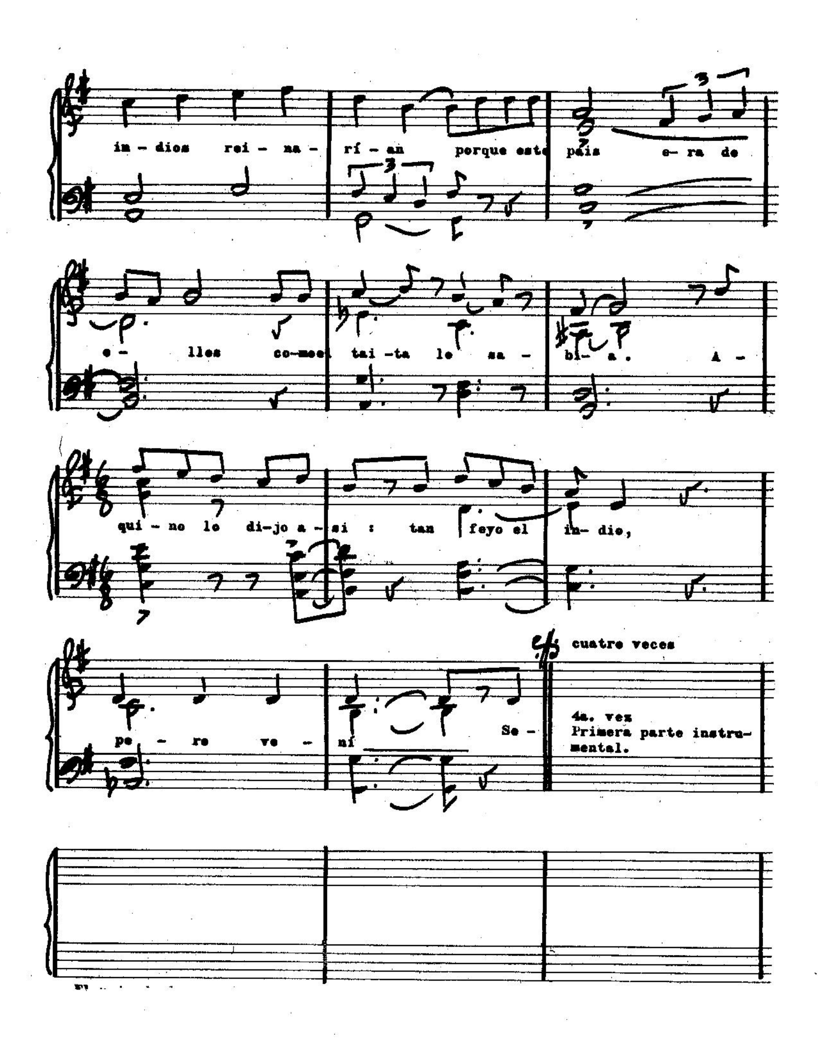
Los criminales caudillos
montaban de noche y de día
en andaluces caballos
y de su cinto pendían
las espadas toledanas.

Todas las indias lucían
hermosos huipiles azules,
almidonadas enaguas
y los cabellos trenzados
con peinetas sevillanas.

San Vicente, ¡Oh ciudad de Lorenzana!
toda tu riqueza
tendrá que ser repartida
porque viene incontenible
la ira de los nonualcos.

Tú, de las joyas, más pura,
pasada serás a machete
¡Ah! desalmados pipiles
¿Por qué los dioses no acuden?
¡Qué horrendo tu destino!


" EL PAIS DE LOS NONUALCOS "
Schersande
Moderato
El in- dio Anas-tasio A-
qui - no le man- dó de- cir a - Pra - do, que
no pe- le a - ra ja- más con-tra el pue- blo de San-
tia- go. Tam - bién le man-do a de- cir que los



EL PAIS DE LOS NONUALCOS

El indio Anastasio Aquino
le mandó decir a Prado,
que no peliara jamás
contra el pueblo de Santiago.

También le mandó decir
que los indios reinarían
porque este país era de ellos
como el taíta lo sabía.

Aquino lo dijo así:
tan feyo el indio, pero vení.

Seré el rey poderoso
mataré a los ladinos,
a criollos y a extranjeros,
en justicia de mis indios.

Yo quemaré las ciudades
que los blancos hoy gobiernan,
y sin piedad los joderé
asaltando cuanto tengan.

Aquino lo dijo así:
tan feyo el indio, pero vení.

Las tierras donde trabajamos
las cosechas, ríos y montañas
son propiedad de mis hermanos
que hoy están en la miseria.

A Prado perdonaría
y también a San Martín,
a sus amos añileros,
si la guerra no me hicieran.

Aquino lo dijo así:
tan feyo el indio, pero vení.

Mas no hay que esperar cuartel,
del ladino y del español,
por tanto yo debo morir
en el campo del honor.

Aquino lo dijo así:
tan feyo el indio, pero vení.

Títulos Publicados en

Colección Contemporáneos

POEMAS
Roque Dalton.

LAS ESCENAS CUMBRES
José Roberto Cea.

RUBEN DARIO Y SU INTUICION DEL MUNDO
Roberto Armijo.

CUENTOS BREVES PARA UN MUNDO EN CRISIS
Cristóbal Humberto Ibarra

EN EL COSTADO DE LA LUZ
Manlio Argueta.

FLITEANDO
José María Méndez.

JUEGO DE OÜIJA
Mercedes Durand.

APRENDIZAJE
Claribel Alegría.

ANASTASIO REY
José Napoleón Rodríguez Ruíz.

5

OBRAS ESCOGIDAS

Salarrué.

REFORMA AGRARIA CHILENA

Rafael Menjívar.

REFORMA AGRARIA

(Guatemala, Bolivia y Cuba)

LA INQUIETUD NORMALISTA

Juan José Arévalo

IMPUESTO SOBRE LA RENTA

Varios autores.

INTRODUCCION AL ESTUDIO DEL DERECHO MERCANTIL

Dr. Roberto Lara Velado.

JOSE NAPOLEON RODRIGUEZ RUIZ, nació en 1930. Pertenece a la promoción literaria de 1956, que dio nuevos rumbos a la literatura salvadoreña. Ha publicado: Las Quebradas Chachas (1961). Rodríguez Ruiz cultiva el ensayo filosófico y sociológico. Actualmente es catedrático de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador.

En el presente volumen publicamos su pieza dramática ANASTASIO REY, felizmente desarrollada en diez retablos, con sus personajes bien delineados y la época captada a plenitud. Al Rey de los Nonualcos, Anastasio Aquino, lo encontramos en esta pieza con todo el señorío de su raza. Sólo un pensamiento lúcido como el de Rodríguez Ruiz, podía salvar los escollos que representa incorporar a la creación artística una situación histórica dada. No dudamos en afirmar que esta pieza dramática es un verdadero aporte al teatro salvadoreño. Con esta pieza Rodríguez Ruiz obtuvo el Primer Premio "15 de Septiembre" de Guatemala en 1969.



Editorial Universitaria



José Napoleón Rodrigues Ruiz



CC[illegible]N
Contemporáneos